

Entre la tierra Y el cielo



OSVALDO REBOLLEDA

Entre la tierra y el cielo



Pastor y maestro

OSVALDO REBOLLEDA

Este libro fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la reproducción parcial o total, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sin al menos mencionar la fuente, como una forma de honrar el trabajo y la dedicación que dio vida a este material.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **Fuente de Vida**

Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**

CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
Dios revelado a los hombres.....	8
Capítulo dos:	
Despertando una consciencia de Pacto.....	19
Capítulo tres:	
El día de la independencia.....	31
Capítulo cuatro:	
Un enemigo fatal del Pacto.....	42
Capítulo cinco:	
La revelación entre la tierra y el cielo.....	55
Capítulo seis:	
La integridad del cielo en la tierra.....	68

Capítulo siete:

Reconciliando la tierra y el cielo.....81

Reconocimientos.....97

Sobre el autor.....99



Introducción

“Si os mantenéis fieles a mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; conoceréis la verdad, Y la verdad os hará libres”

Juan 8:31 y 32 DHH

Las verdades de Dios son claves para nuestra vida, porque solo ellas nos pueden conducir a la libertad. Solo ellas pueden sacarnos de toda mentira o de todo engaño diabólico. Nuestra libertad siempre será proporcional a la verdad que conozcamos y por eso, considero fundamental indagar en la Palabra.

Hay muchos temas importantes para indagar, pero el que trataré en este libro, es fundamental. Después de varios años de ministerio, creo contar con la autoridad suficiente para concluir objetivamente, que la generalidad de los hermanos en la iglesia de hoy, no comprenden todas las virtudes que tiene un pacto como el que vivimos en Cristo.

Desconocer el alcance de un pacto del cual somos parte, nos hará perder de todo beneficio que pueda tener el mismo. Quisiera transitar en este libro, por algunas verdades eternas, verdades poco discutidas pero muy

ignoradas, verdades que nos elevarán a nuevas dimensiones relacionadas a nuestra vida en Cristo.

Una vieja ilustración, que escuché por primera vez, hace un par de décadas atrás, contaba que una familia humilde, había gastado todos sus ahorros, comprando unos pasajes para viajar a otra nación en un trasatlántico. Ellos no tenían más recursos y considerando que enfrentaban un viaje de varios días, hicieron todo lo posible, para comer de las sobras de otros pasajeros.

Luego de seis días, realmente estaban con hambre y todavía les quedaba otro día de viaje. Por lo cual, el padre, tomó una drástica decisión, sentando a toda su familia en el restaurant del barco y les propuso, comer todo lo posible y luego enfrentar las consecuencias. Ya que eso, era mejor que ver a sus hijos sufriendo el hambre.

Después de comer, todo lo que más pudieron, el hombre llamó al mozo y se sinceró, contando la verdadera situación que estaban atravesando. Él mozo le sonrió y le dijo que no había nada de qué preocuparse, pero también se lamentó al informarle tarde, que durante todo el viaje la comida y la bebida, estaban incluidos en el costo del pasaje.

Esta ilustración que tal vez, muchos han escuchado alguna vez, nos relata de manera inmejorable, el alto costo que puede tener, el no conocer el alcance de un acuerdo.

Nosotros como cristianos, tenemos una vida inmersa en un pacto eterno. No conocer el alcance del mismo, puede llegar a producirnos incontables pérdidas. El objetivo de este libro, es analizar el pacto y enfocarnos en él, con una perspectiva correcta.

Analizaré en cada página, no solo los beneficios y requisitos del pacto, sino que, además, traeré a consideración, el compromiso y actitud que debemos tener al vivir en este extraordinario Pacto de gracia. Un pacto que nos vincula en autoridad, tanto en la tierra como en el cielo.

***“Pero el amor del Señor es eterno
y siempre está con los que le temen;
Su justicia está con los hijos de sus hijos,
Con los que cumplen su pacto
Y se acuerdan de sus preceptos
Para ponerlos por obra”
Salmos 103:17 y 18 NVI***



Capítulo uno

Dios revelado a los hombres

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”

Hebreos 1:1 al 3

Durante toda la historia de la humanidad, encontramos una clara intención de Dios, de interactuar con los hombres. El problema es que los hombres nos consideramos a nosotros mismos, como el centro de toda la creación y mirando nuestro propio ombligo, debatimos incluso, sobre la misma existencia de Dios.

Bueno, no es el caso de quienes, por la gracia del Señor, hemos recibido la luz al respecto, pero este es el gran problema de los hombres en general. Esto es muy curioso, porque nosotros somos las criaturas creadas, sin embargo, somos los que cuestionamos la existencia o los hechos del Creador.

“porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido”

Romanos 1:19 al 21

Toda la creación, que vemos y palpamos, nos habla de dos cosas en cuanto a Dios, de Su Persona y de Su poder. La biblia dice que Dios ha sido visible desde el tiempo en que el mundo fue creado. Ahora, ¿Cómo pueden ser vistas las cosas invisibles? Pablo hizo esta declaración paradójica para inculcar a todos, que lo que algunos llaman la oscura o confusa existencia de las cosas, es una falsedad de las mismas tinieblas que habitan al hombre.

La creación es una luz clara de la revelación, que declara que hay un Dios invisible. La creación es uno de los métodos por los cuales Dios se revela a sí mismo. Es la

primera y suprema revelación. La creación misma, contiene el mensaje más extraordinario, que ningún predicador podría igualar.

El rey David, no tuvo en el campo, un pastor que lo pudiera discipular, no tuvo una biblia impresa como las que tenemos hoy en día. Sin embargo, fue un verdadero adorador. La pregunta sería ¿Por qué causa su corazón se inclinó a Dios de esa manera? Bueno, creo que eso queda revelado en sus escritos.

***“¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos”***

Salmo 8:1

***“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos,
La luna y las estrellas que tú formaste”***

Salmo 8:3

***“Los cielos cuentan la gloria de Dios,
Y el firmamento anuncia la obra de sus manos.***

***Un día emite palabra a otro día,
Y una noche a otra noche declara sabiduría.***

No hay lenguaje, ni palabras,

Ni es oída su voz”

Salmo 19:1 al 3

La creación revela el poder y la existencia inmutables de Dios. Hay dentro de todo ser humano, una esencia capaz

de captar la significación de todo lo que está afuera, como para alcanzar un conocimiento instintivo de Dios, el problema está en las tinieblas que nublan la razón. El hombre razona todo y creyendo ser sabio, se hace necio (**Romanos 1:22**).

“Dice el necio en su corazón:

No hay Dios”

Salmo 14:1

Hay suficiente revelación de Dios en la creación, como para haber guardado de idolatría al hombre antiguo y de ateísmo al hombre actual. El problema es que las tinieblas del corazón, bloquean la sabiduría verdadera.

Antes de conocer al Señor, tuve la oportunidad de viajar a lugares muy pintorescos o incluso lugares impactantes, sin embargo, no los asociaba con Dios. Solo me parecían fantásticos, pero no los asociaba con el Creador ni consideraba tal asunto.

Ya con la vida de Cristo, visité otros lugares hermosos, como por ejemplo las cataratas del Iguazú, que es considerada, como una de las siete maravillas del mundo. En la primera de mis visitas, me largué a llorar emocionado, pero no por el lugar en sí mismo, sino porque pude ver a Dios a través de Su creación.

Esto me dejó en claro, que Dios se manifiesta continuamente, el problema es que las mismas tinieblas del

corazón, impiden que los seres humanos podamos ver, lo que está sobre la misma superficie y al alcance de todos nuestros sentidos. Solo la vida de Cristo, que es la verdadera luz, nos permite ver y comprender (**Juan 1:4**).

La creación revela con tanta claridad a Dios que Pablo dice que los seres humanos no tenemos excusa (**Romanos 1:20**). Ante esto, deja en claro, que la responsabilidad ante la condición actual de la humanidad, sin dudas, ha sido de los hombres y no del Señor.

La naturaleza revela que hay un Dios y que tiene poder. La revelación natural de Dios debería producir en los hombres el quebranto suficiente, para doblegarlo ante su Creador. Sin embargo, como esto no fue suficiente, el Señor mismo se hizo hombre para hablarnos claramente.

Él era la Palabra, pero la Palabra misma se hizo carne, para expresarnos la verdad (**Juan 1:1 y 2**). El problema fue que los hombres, no solo ignoraron el mensaje de la creación, sino que también ignoraron la vida del Creador, cuando se hizo manifiesta en Jesucristo.

Él Señor, no solo Se reveló a través de Su creación, sino también lo hizo en persona. Pero la maldad y la oscuridad del hombre, lo terminó llevando a la Cruz. Él demostró con señales quién realmente era. No necesitaba hacerlo, nadie merecía que Él demostrara nada, sin embargo, lo hizo. Su amor fue más fuerte que la lógica y manifestó Su gracia, pero nada alcanzó como para que el

hombre escogiera. Por eso es Él mismo el que nos escoge (**1 Corintios 1:27**), nos convence de pecado (**Juan 16:8**), nos da vida (**Juan 10:28**) y la vida es la luz que nos permite ver y entender (**Juan 1:4**).

Ahora, los que hemos recibido la vida, no solo tenemos a la creación para poder verlo, sino que además, tenemos las Escrituras y en las dimensiones de ella, el Señor se nos revela en toda plenitud.

*“La exposición de tus palabras nos da luz,
y da entendimiento al sencillo”*

Salmos 119:130 NVI

Generalmente, cuando enseñamos respecto de la biblia, decimos que consta de un total de sesenta y seis libros y luego, la dividimos en dos, el Antiguo Testamento, y el Nuevo Testamento. El Antiguo tiene treinta y nueve libros y el Nuevo veintisiete. Esta división que hacemos, no está mal, el problema es que, al dividirlo en dos, la mayoría de los hermanos, piensan que hay dos pactos y eso es un error.

La biblia revela que a Dios le ha placido establecer pactos con los hombres. Ocho de estos pactos se hallan mencionados en las sagradas páginas y ellos incorporan los hechos más vitales en la relación que el hombre ha tenido con Dios a través de toda la historia de la raza humana. Aclaro que diferentes líneas teológicas, suelen considerar que los pactos son siete o incluso, solo seis. No es mi

propósito aquí analizar tal asunto, sino las diferentes situaciones en las cuales el Señor interactuó con los hombres de manera contundente.

Yo los mencionaré como pactos, porque así los considero. Pero tampoco pretendo, analizar en este libro, cada uno de los alcances de esos pactos, de hecho, lo hago minuciosamente en mi libro titulado “La dimensión de los pactos”, solo deseo despertar nuestra consciencia a las amorosas intenciones de Dios.

Los pactos de Dios contenidos en la Biblia se clasifican en dos clases, aquellos que son condicionales y los que son incondicionales. Un pacto condicional es uno en el cual la acción de Dios es en respuesta a alguna acción de parte de aquellos a quienes va dirigido el pacto. Esto garantiza que Dios hará su parte con absoluta certeza cuando se satisfacen los requisitos humanos, pero si el hombre fracasa, Dios no está obligado a cumplir su parte.

Un pacto incondicional, mientras que puede incluir ciertas contingencias humanas, es una declaración de cierto propósito de Dios, que ciertamente será cumplido en el tiempo y a la manera de Dios.

De los ocho pactos bíblicos sólo el edénico y el mosaico eran condicionales. Sin embargo, aún bajo los pactos incondicionales hay un elemento condicional como si se aplicara a ciertos individuos.

El primer pacto que tenemos en la biblia, es el Pacto que el Señor hizo con Adán. Reitero que hay algunas líneas teológicas, que no reconocen esta situación como pacto y consideran que el primer pacto, es el que Dios hizo con Noé, pero no es mi análisis aquí, ni mi tema de discusión, solo estoy haciendo un pequeño panorama de los acuerdos entre Dios y los hombres.

Este pacto con Adán, puede ser pensado en dos partes, el llamado pacto Edénico (**Génesis 1:26 al 30**) y el pacto Adánico (**Génesis 3:16 al 19**). El pacto Edénico delineó la responsabilidad del hombre hacia la creación y directiva de Dios en cuanto al árbol del conocimiento del bien y del mal. El pacto Adánico incluyó las maldiciones pronunciadas contra la humanidad por el pecado de Adán y Eva, así como la provisión de Dios para ese pecado (**Génesis 3:15**).

El Pacto Noético por su parte, fue un pacto incondicional entre Dios y Noé de manera específica, y con la humanidad de manera general. Después del diluvio, Dios prometió a la humanidad que Él, jamás volvería a destruir la vida en la tierra por medio del agua, eso es algo, que no solo se lo prometió a Noé, sino que incluye a toda la humanidad (**Génesis 9**). Dios dio el arco iris como señal del pacto, una promesa de que nunca más inundaría todo el planeta, y un recordatorio de que Dios puede y juzgará el pecado (**2 Pedro 2:5**).

El Pacto Abrahámico (**Génesis 12:1 al 3, 13:14 al 17; 15:1 al 21; 17:1 al 14: 22:15 al 18**). En este pacto, Dios prometió muchas cosas a Abraham. Él personalmente prometió que haría grande el nombre de Abraham (**Génesis 12:2**), que Abraham tendría numerosos descendientes (**Génesis 13:16**), y que sería el padre de una multitud de naciones (**Génesis 17:4 y 5**). Dios también hizo promesas en cuanto a una nación llamada Israel.

Otra provisión en el pacto Abrahámico es que las familias del mundo serían bendecidas a través del linaje físico de Abraham (**Génesis 12:3; 22:18**). Esta es una referencia al Mesías, quien descendería del linaje de Abraham.

Luego también tenemos el Pacto Palestino (**Deuteronomio 30:1 al 10**). Este pacto implicaba el aspecto de la tierra que fue anunciada en el pacto Abrahámico. De acuerdo a los términos de este pacto, si la gente desobedecía, Dios los dispersaría por todo el mundo (**Deuteronomio 30:3 y 4**), pero eventualmente Él restauraría a la nación sí o sí. (**Versículo 5**). Cuando la nación sea restaurada, entonces ellos le obedecerán del todo (**versículo 8**), y Dios hará que prosperen (**versículo 9**).

También tenemos el llamado Pacto Mosaico (**Deuteronomio 11**). Este fue un pacto condicionado que traería la bendición directa de Dios por la obediencia, o la maldición directa de Dios por la desobediencia sobre la nación de Israel.

Parte del pacto Mosaico, o también llamado Sinaítico, fueron los Diez Mandamientos (**Éxodo 20**) y el resto de la ley, la cual contenía más de 613 mandatos, los cuales eran la mitad positivos y la otra mitad negativos. Vemos en las Escrituras los detalles de cómo Israel tuvo éxito al obedecer la ley, o cómo Israel sufrió incontables pérdidas, al no obedecer la ley en determinados momentos. Son una clara y profunda enseñanza para nosotros.

El Pacto Davídico por su parte (**2 Samuel 7:8 al 16**), Fue un pacto que ampliaba el aspecto de la “simiente” del pacto Abrahámico. Las promesas a David en este pasaje son significativas. Dios promete que el linaje de David duraría para siempre y que su reino permanecería eternamente (**versículo 16**).

Obviamente, el trono davídico no ha estado vigente en todo este tiempo. Sin embargo, vendrá un tiempo, cuando alguien del linaje de David se sentará nuevamente en el trono y reinará como rey presencial. Este es el Rey Jesús (**Lucas 1:32 y 33**), que ya reina sobre toda Su Iglesia y reinará sobre toda la humanidad en Su gloriosa venida.

Todos estos pactos, están llenos de riquísimas enseñanzas para nosotros hoy. Contienen figuras, sombras y la esencia de lo que vivimos hoy en el Nuevo Pacto, pero queda claro que al final, el Señor, solo ha querido revelarse a los hombres.

Lo ha hecho con nosotros al impartirnos Su vida, y desea hacerlo mucho más, a través de Su Palabra. Porque la revelación de Su Palabra, nos va transformando de gloria en gloria a la imagen misma de Su persona y hacia la plenitud de la misma.

Es entonces y solo entonces, que se podrá manifestar al mundo a través de una iglesia viva, unida y poderosa.

***“Cada uno de ustedes es parte de la iglesia,
y todos juntos forman el cuerpo de Cristo”***

1 Corintios 12:27 VLS

Dios se ha revelado a nosotros, para que nosotros lo revelemos al mundo. Ahora estamos conectados con el cielo y estamos conectados con la tierra. Si comprendemos esto y gestionamos la fe, con sabiduría, seremos de bendición para toda la creación.

Capítulo dos

Despertando una Consciencia de pacto

“Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica”

2 Corintios 3:4 al 6

En el antiguo pacto, la competencia provenía del cumplimiento del mismo. La competencia o capacidad para ejercer el ministerio según la ley viene por cumplir la ley, por lo tanto, tendríamos que decir: “somos competentes porque cumplimos o hacemos algo, lo somos por nuestra propia justicia”.

Esto ya nos suena mal, porque competencia según la ley producía jactancia y orgullo. Cuando alguien se piensa merecedor de los dones o cargos que Dios da, es porque está afincado en la creencia de un pacto equivocado.

Sin embargo, la consciencia del Nuevo Pacto, está basada en la competencia de Cristo, no de la nuestra. Toda capacidad o habilidad para ejercer el ministerio, vienen de Él, de Su justicia, no de la nuestra.

Tiene que ser así puesto que se trata del nuevo pacto que es por gracia y no por obras, no es por la observancia de la letra de la ley, sino por la vida de Su Espíritu, que opera en nosotros.

Ahora miremos atentamente lo que dice el apóstol Pablo: “porque la letra mata, más el espíritu vivifica”. ¿Qué significa esto de que la letra mata y a qué letra hace referencia? Claramente y según lo que ha expuesto en todo el contexto Pablo se refiere a la ley de Moisés.

La ley condenaba a todos los infractores, aunque fuera en un solo punto. Por ella, era el conocimiento del pecado y la paga del pecado la muerte. Por eso todos los que están bajo la ley están bajo maldición, pues nadie puede cumplirla cabalmente, así que están sentenciados a muerte.

Nosotros por Su gracia, vivimos en este maravilloso Pacto, en la persona de Cristo, no en nosotros mismos, ni en nuestras capacidades. Por lo cual, debemos despertar agradecidos del alcance que este pacto propone.

Dios no hizo un pacto con cada uno de nosotros, Él hizo un Pacto con Su Hijo Jesucristo. Nosotros por la

gracia, tenemos cabida en ese Pacto. Pero fue por muerte, no por obras, que gozamos de dicho privilegio.

El Señor, no nos ha dicho que haciendo algo, podemos tomar lugar en este Pacto. Todo lo hizo Jesucristo. No había, ni hay, ninguna posibilidad en el ser humano sin Dios. Por lo cual, Jesucristo nos llevó a la Cruz y nos hizo morir, para darnos una vida nueva.

“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él”

Romanos 6:3 al 8

El problema de no formar, una buena consciencia de pacto, está basado, en creer que nosotros escogimos a Dios o que nosotros determinamos hacer un pacto con Él, cuando en realidad, nada de eso ha ocurrido. Él nos escogió a nosotros y nos metió en la vida del Hijo.

Jesucristo por Su parte, ocupó nuestro lugar. Nosotros merecíamos morir y Él murió en nuestro lugar, por lo tanto, podemos decir que hemos muerto y hemos cumplido la sentencia del pecado.

Como hemos muerto, ya no moriremos jamás y de la misma forma en la que Jesucristo resucitó, nosotros vivimos hoy en el poder de la resurrección y recibiremos también, un cuerpo de resurrección, semejante al de Jesús.

Hoy, no solo se trata de que creemos en Él, sino de que vivimos en Él. Este es el pacto. Jesucristo recibió sobre sí, todo lo malo que nos correspondía a nosotros y lo hizo para posicionarnos y darnos, todo lo bueno, que le pertenece a Él.

Hoy somos santos, porque Él es santo, somos justos, porque Él es justo, somos reyes, porque Él es Rey, somos herederos, porque Él es heredero, somos todo lo que Él es y tenemos todo lo que Él tiene, porque en Él vivimos, nos movemos y somos (**Hechos 17:28**).

“Por lo tanto, nadie se llene de orgullo por lo que hacen los simples seres humanos. En realidad, todo es de ustedes: Pablo, Apolo, Pedro, el mundo, la vida, la muerte, el presente y el futuro. Todo es de ustedes, y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios”

1 Corintios 3:21 al 23 VLS

Ahora bien ¿qué significa exactamente, esto de ser ministros competentes de un nuevo pacto, no de letra sino del Espíritu?

Bueno, lamentablemente, muchas personas, consideran que ministros, son aquellos que ejercen uno de los cinco dones ministeriales y por cierto lo somos, pero lo que considero lamentable, es que no se comprenda, que todos somos ministros en este pacto.

Tal vez, a consecuencia de la perversa doctrina romana, que estableció un sacerdocio especial y denominó al resto como laicos. En la Iglesia romana y en otras denominaciones cristianas, un lego o laico, palabras con raíz *“laós”* que significa pueblo, también llamados como secular, es aquel fiel que no es miembro del clero; es decir, aquel creyente que no es un clérigo.

Esto fue algo muy perverso, porque la esencia del concepto, formó una consciencia destructiva, respecto del diseño Divino para la iglesia. No debe haber divisiones entre nosotros, no hay ministros y laicos. Todos somos pueblo de Dios y todos somos ministros de este Nuevo Pacto. Es verdad, que hay algunos, que tenemos un llamado especial para perfeccionar al resto de nuestros hermanos, pero es justamente para que puedan desarrollar efectivamente, el ministerio de edificar el cuerpo de Cristo.

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y

maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”

Efesios 4:11 y 12

Es decir, que la obra del ministerio, la tienen todos los santos y todos somos santos, porque en Cristo todos fuimos santificados. Esto debe formar una consciencia de pacto activa y efectiva.

Según la definición de la palabra ministro, es una persona que ejerce algún oficio, empleo o ministerio. El que va comisionado o enviado por otro para cumplir una misión de gobierno y todos somos comisionados por el Señor para cumplir Su propósito.

Por otra parte, alguien competente, es alguien que tiene pericia, aptitud, idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado. Y Pablo enseña, que esa competencia o pericia, no es producida por nosotros mismos, sino que es Dios, quién produce en nosotros el querer, como el hacer, por su buena voluntad (**Filipenses 2:13**).

El problema en la iglesia de hoy, puede surgir, cuando no entendemos que todo funciona por pacto. Por ejemplo, la naturaleza, fue creada por Dios, ordenada por Dios y solo funciona por pacto, es decir cada cosa está en acuerdo Divino entre sí, para que de manera coordinada todo subsista y exista.

Cuando algo se desordena en la creación, es generalmente por causa de que el hombre procura ejercer un gobierno desde su naturaleza caída y todo entra en caos y rebelión, porque la creación toda, se revela contra el gobierno de un hombre sin Dios.

“La tierra fue contaminada por sus moradores, Porque transgredieron las leyes, falsearon el derecho y quebrantaron el pacto eterno. Por esto una maldición devora la tierra, Y sus habitantes lo pagan. Por esta causa los habitantes de la tierra son consumidos, Y la humanidad ha disminuido”

Isaías 24:5 y 6 LBT

En el principio, luego del ordenamiento divino, la tierra fue asignada al gobierno del hombre (**Génesis 1:28**). El problema, es que eso debía funcionar con un hombre bajo el gobierno de Dios. Ante la estrepitosa caída del hombre, la tierra quedó sujeta a maldición (**Génesis 3:17**). Y desde entonces, soporta sobre sus lomos, al pecado, la idolatría, la sangre derramada sobre ella, las muertes, incluidos los incontables abortos, las guerras, la corrupción y toda maldad.

El mundo entero está bajo el maligno (**1 Juan 5:19**). Y la única esperanza de la creación, está puesta en la obra de Jesucristo y en la manifestación gloriosa de quienes vivimos en Él.

“Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios”

Romanos 8:19

Otro ejemplo es el cuerpo humano, creo que no dejamos de maravillarnos cuando, en algún canal televisivo, pasan documentales científicos y proyectan estudios sobre el cuerpo humano. Es entonces, cuando tomamos conciencia de la maquinaria compleja y tremenda que es el cuerpo humano. Sin dudas, funciona por pacto entre cada una de sus partes.

Con esto quiero decir, que cada órgano o miembro del cuerpo debe trabajar en un acuerdo vital. No porque hablen entre ellos, sino porque cada uno tiene su función específica y debe cumplirla, porque de no hacerlo perjudica al resto. Los miembros y órganos del cuerpo, tampoco hacen algo que no deben, sino lo que le corresponde a cada parte.

Esto que planteo, puede parecer muy lógico y casi infantil, pero en realidad es el apóstol Pablo, el que plantea tal cosa, yo solo tomé su ejemplo.

“El cuerpo no está formado por una sola parte, sino por muchas. Si al pie se le ocurriera decir: Yo no soy del cuerpo, porque no soy mano, todos sabemos que no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y si la oreja dijera: Como yo no soy ojo, no soy del cuerpo, de todos modos

seguiría siendo parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, no podríamos oír. Y si todo el cuerpo fuera oído, no podríamos oler. Pero Dios puso cada parte del cuerpo en donde quiso ponerla”

1 Corintios 12:14 al 18 VLS

Esto no puede ser indiferente para nosotros, porque al ver un cuerpo y considerar, que si una de sus partes, deja de funcionar, o lo hace mal, todo el cuerpo estará imposibilitado de manifestar plenitud.

Cuando nosotros sentimos dolor, en algún miembro de nuestro cuerpo, o en uno de nuestros órganos, todo el cuerpo se estremece y disminuye en sus funciones. Por ejemplo, alguien que se quiebra el dedo pequeño del pie, no dice: “Bueno, no importa, es simplemente un dedo, no le hago caso y listo...” Eso es imposible, lo que ocurrirá, es que todo nuestro cuerpo se verá afectado por el dolor en un dedo, por más pequeño que éste sea.

Si queremos manifestar a Cristo, bajo esta virtud maravillosa, de ser Su cuerpo, debemos actuar con suma responsabilidad, porque nuestras funciones, afectarán a todo el resto. Esto implica despertar, nuestra consciencia de pacto.

“Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”
1 Corintios 12:25 al 27

Otro buen ejemplo, puede ser un matrimonio, porque el matrimonio también debe funcionar por pacto. Cada uno de los conyugues tiene obligaciones y tiene responsabilidades. Cada uno debe cumplir su rol, porque de no hacerlo se rompe el pacto, el acuerdo y algo empieza a funcionar mal, hasta el desgaste o destrucción.

Según las Escrituras, tanto en **Génesis 2:23**, como en **Efesios 5:31**, el matrimonio, no es una relación, como muchos consideran, sino un pacto en el cual, ambos conyugues, pasan a ser, un solo ser.

Esto también, debe despertar en nosotros una clara consciencia de pacto, porque la Palabra, también enseña, que somos como iglesia la novia del cordero.

“Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos”
Efesios 5:29 y 30

Otro ejemplo, podría ser el de una familia, porque si bien, hoy en día la formación familiar, se ha tornado un tanto compleja, según el diseño divino, cada uno de los integrantes de la familia, tiene su rol específico.

Cuando alguno de los miembros de la familia, no cumple con su rol, toda la familia será afectada. Por eso el Señor muestra el diseño, para que funcionen en pacto, en acuerdo y en sujeción, unos a otros.

“Someteos unos a otros en el temor de Dios”

Efesios 5:21

Lo que queda bien en claro, es que toda rebelión en una familia, toda infidelidad, toda transgresión, produce problemas, quebrantos y destrucción. Nosotros somos la familia de Dios y si no funcionamos en pacto, como verdaderos hermanos, ante nuestro amado Padre, no lograremos ser efectivos.

Cuando algunos transgreden, creyéndose más que sus hermanos o ignorando la voluntad del Padre, sin dudas, todos seremos afectados. Por eso es tan importante, que despertemos a una sincera consciencia de pacto.

Todo en el Reino, debe funcionar bajo el poder del pacto, es decir, bajo el poder del acuerdo. Toda deficiencia, irresponsabilidad o abuso, terminará resquebrajando el diseño del Señor.

Una congregación también debe funcionar por pacto. Sin dudas, debe haber un acuerdo en cada miembro, así como en cada ministro o líder que la componen. El pacto, nos obliga a renunciar a nuestras ideas, aceptando funcionar con la mente de Cristo. Nos obliga a cumplir con toda tarea o responsabilidad, porque de no ser así, el rendimiento de la congregación no será el óptimo, habrá desequilibrios que a la larga pueden ser lapidarios para la misión de edificar y manifestar el Cuerpo de Cristo.

El pecado desconectó al hombre del cielo, pero no lo desconectó de la tierra. Aun así, su conexión con la tierra ha sido destructiva, por eso necesitamos despertar al pacto, porque la iglesia, por gracia divina, ha sido reconectada con el cielo y ahora, tenemos comunión, con el cielo y con la tierra.

***“Venga tu reino. Hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo”***

Mateo 6:10



Capítulo tres

El día de la Independencia

“Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado”

Apocalipsis 15:3 y 4 V.R.V.

Ciertamente suele ocurrirnos, que nos dejamos llevar por la rutina, el afán de cada día y la vorágine de los tiempos. Entonces ocurre que vivimos afanados pensando en todo lo que tenemos que hacer, en el estudio, en el trabajo, en el hogar y nos enfocamos continuamente en nuestros intereses, sin tener en cuenta al Señor, en la medida que deberíamos tenerlo.

No es que no reconozcamos al Señor en nuestras vidas, porque si así fuera, no seríamos cristianos. Pero en ocasiones pareciera que nos olvidamos de considerar Su

voluntad durante días completos y solemos acordarnos cuando nos llega la adversidad en alguna circunstancia.

Las personas que dicen creer en Dios, pero que no han recibido Su vida, hacen esto de continuo. Ignoran la voluntad del Señor, pero lo invocan, ante los conflictos. No debería ser así con nosotros y por supuesto, no sucede en la misma proporción, pero, sin embargo, casi como sin querer, esto suele ocurrirnos.

Vivimos al ritmo del mundo y nos olvidamos que Dios es quien controla todo, el tiempo, las circunstancias, los recursos, los procesos, todo. A Él, es a quien tenemos que entregarle todo y depender de Él, no de nosotros mismos y de lo que podamos lograr, porque vamos a caer en la falacia de creer, que todo lo que vamos logrando lo hacemos por mérito propio, y eso no es verdad. Debemos vivir en dependencia, porque así es el Reino.

Adán y Eva comieron del fruto prohibido por querer tener más conocimiento que Dios y por ser independientes de Dios. Ellos estuvieron bajo Su gobierno y debieron seguir así, sin embargo, procuraron independizarse.

La Palabra dice que, entre los animales salvajes que Dios creó, no había otro más astuto que la serpiente. Un día, la serpiente le dijo a la mujer: ¿Así que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín? La mujer le contestó: ¡Sí podemos comer de cualquier árbol del jardín! Lo que Dios nos dijo fue: “En medio del jardín hay un árbol, que

no deben ni tocarlo. Tampoco vayan a comer de su fruto, pues si lo hacen morirán”. Pero la serpiente insistió: Eso es mentira. No morirán. Dios bien sabe que, cuando ustedes coman del fruto de ese árbol, serán iguales a Dios y podrán conocer el bien y el mal (**Génesis 3:1 al 5**).

Esa fue la causa del pecado humano y si prestamos atención, nos daremos cuenta que así está el mundo, incluso hasta nuestros días. Somos propensos al egocentrismo.

El egocentrismo, es un término que hace referencia a centrarse en el ego, es decir, el yo. Es la exagerada exaltación de la propia personalidad. El egocéntrico hace de su personalidad el centro de la atención y el gran problema, es que, si tenemos al “yo” en el centro de nuestra vida, automáticamente Dios es quitado de esa centralidad.

Por eso cada día debemos humillarnos ante Dios para que Él se exalte, y mientras Él gobierna, nuestro ego se ubicará en dependencia. Jesús mismo, nos indicó el camino para funcionar como lo hizo Él, en los días de su carne.

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”

Mateo 11:29

Debemos negarnos a nosotros mismos, porque esa es la tarea que Jesús nos encomendó que hagamos. De esa manera Él crecerá en nosotros, y así, actuaremos cada día

con mayor mansedumbre y humildad de corazón. Debemos reflejar a Jesús en nuestra vida, porque de esa manera, las personas podrán verlo a Él y entonces creerán.

En Argentina, se le llama madre patria a España, al igual, que los países americanos donde la lengua mayoritaria es el castellano, y cuyo territorio formó parte del vasto imperio español hace algunos siglos. La conquista de los españoles, al igual que Inglaterra, Francia o Portugal, trajeron a estos continentes, su cultura y sus idiomas, a través de establecer gobierno en estas tierras americanas.

Con el tiempo, los países se fueron determinando y así también la lucha por la independencia de todo gobierno europeo. Por ejemplo, la independencia de la Argentina, es un proceso histórico iniciado aproximadamente en 1810 con la creación de las juntas de autogobierno de Buenos Aires, y que se manifestó finalmente el 9 de julio de 1816, en el congreso de Tucumán, cuando se declaró definitivamente la independencia argentina, ante la monarquía española.

Como independencia se denomina la cualidad o condición de independiente. Como tal, se relaciona con la noción de libertad, es decir, la capacidad de actuar, hacer y elegir sin intervención o tutela ajena. Es lo opuesto a la dependencia.

La independencia puede aplicarse a distintos campos. En política, como cité en mi ejemplo sobre Argentina, se

refiere a un estado que no depende de otro y que goza de plena libertad, económica y administrativa. A nivel personal, la independencia es la capacidad de actuar, tomar decisiones y de valerlos por nosotros mismos. De allí que independencia también signifique entereza o el dominio de voluntades, y todo eso está bien, el problema, es cuando hablamos de independizarnos de Dios.

Tal vez, pensaríamos que nadie desea eso, pero desde Adán, es lo que viene ocurriendo con el hombre. Los seres humanos, no desean vivir bajo el gobierno de Dios, no desean su idioma y su cultura, no desean sus leyes, ni sus beneficios, solo desean la independencia, pensando que tal cosa, significa libertad.

Pero la independencia, puede ser libertad para un pueblo oprimido o abusado, pero jamás lo será, para alguien con oportunidad de vivir bajo el Reino del Señor. Muy por el contrario, la independencia del gobierno de Dios, significa, opresión, abuso, tinieblas y muerte.

Entonces, una nación, puede reclamar su independencia y procurar su libre gobierno, también lo puede procurar un hijo, que se independiza de sus padres. Pero no sucede lo mismo con alguien que se sale del gobierno de Dios, porque en realidad, solo estará cayendo bajo el gobierno de las tinieblas.

Así como existe el Reino del Señor, también operan las tinieblas. No hay ningún ser humano, que pueda vivir

independientemente de estos dos gobiernos. O estamos en la luz, o estamos en las tinieblas, aunque muchos lo procuren, no hay un camino intermedio.

El ser humano cree poder determinar, lo que considera un bien y lo que considera un mal. Ese es el fruto del árbol prohibido. Nada ha cambiado hasta nuestros días. Los seres humanos desean libertad, pero solo logran caer en mayor esclavitud. Buscan independencia y es el peor camino que pueden anhelar. Por eso el Señor, nos llama a depender de Él, porque libertad, no es gobernarnos solos o hacer lo que queremos, así está el mundo por intentarlo. Libertad, es conocer la verdad y vivir por ella, haciendo las cosas correctas.

Hoy se habla mucho de anarquía, la palabra anarquía, proviene del griego, del prefijo “A”, que significa no, falta de, ausencia de, o carencia de. Más el prefijo “archos”, que significa soberano, director, jefe, persona a cargo de, comandante, señor.

Los términos griegos “Anarchos” y “Anarchia” quieren decir “no tener gobierno o estar sin nadie que gobierne”. La pregunta sería: ¿Podría sobrevivir un mundo con Anarquía?

Sabemos que eso sería imposible, solo basta mirar un poco la historia y veremos las catastróficas consecuencias. Entonces es necesaria la legalidad de un Reino y ese Reino justo y soberano, es el Reino del Señor.

En todo reino, debe haber un rey, jueces, leyes, juicios, tribunales, abogados, condenas y condenados, cárceles y encarcelados, libertad y liberados, embajadores y embajadas, ministros y representantes, ciudadanos y derechos. Es decir, todo reino, debe tener una organización que le permita funcionar correcta y ordenadamente. El problema con los reinos de los hombres, es que siempre imperó la corrupción.

Por el contrario, el único gobierno, el único Reino, sin ninguna posible corrupción, es el Reino del Señor y éste, nada tiene que ver con una religión, es un Reino organizado, justo y eterno, cuyos ciudadanos obtienen los beneficios de su ciudadanía y caminan en verdadera libertad de vida.

Pero si esto es así, ¿Por qué motivo, los hombres se resisten a aceptar el gobierno de Dios sobre sus vidas? Bueno, fundamentalmente ocurre esto, porque no logran ver esta realidad:

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”

2 Corintios 4:3 y 4

Esto no da lugar a mayor análisis, respecto de los motivos por los cuales, las personas no viven bajo el

gobierno de Dios. Simplemente no pueden, porque están en tinieblas y no comprenden la voluntad del Señor.

Pero ¿qué ocurre con aquellos cristianos que, habiendo recibido la vida espiritual, persisten en hacer su propia voluntad? ¿Por qué motivo siguen buscando independencia? Bueno, en realidad, nadie lo admitiría abiertamente, me refiero a esa tendencia que opera en nuestro inconsciente, de hacer lo que deseamos y no lo que Dios quiere.

La sociedad de hoy, puede ser muy solidaria y comprometida a la hora de ayudar o contribuir con algunas causas determinadas, pero a la hora de vivir, es egoísta, con un desmedido enfoque en el provecho personal. Esto llevado al plano espiritual es muy determinante. Por eso la cultura que nos crio tiene que ser llevada a la Cruz para poder manifestar el Reino de Dios con una nueva cultura, en la cual prime el propósito Divino, por sobre los intereses personales.

Cuando el centro de nuestra vida, es hacer la perfecta voluntad de Dios, cuando nos volvemos dependientes, estaremos llevando el Reino, a todos los ámbitos de la sociedad, en la escuela, en la universidad, en el trabajo, en la casa, en todo lugar expresaremos Reino, porque hablaremos y actuaremos, bajo Su gobierno.

Los que buscan su independencia, solo se vuelven necios como Adán, que después de haber sido creado como

un hombre completamente sabio, comió la fruta y se tapó con una hojita de higuera. ¿A quién se le puede ocurrir semejante idea?

***“¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el erudito?
¿Dónde el filósofo de esta época? ¿No ha convertido
Dios en locura la sabiduría de este mundo?”***

1 Corintios 1:20

Una de las primeras lecciones que debemos aprender después de haber recibido el perdón de nuestros pecados, es la dependencia. En la tierra es, donde vivimos y crecemos espiritualmente, pero no debemos depender de nada de lo que hay alrededor, solo debemos depender del cielo.

La madurez espiritual, es lo que nos lleva a desconfiar de todo el sistema terrenal y de nosotros mismos, dependiendo solo de la dirección del cielo. Así también podemos decir, que no hay cosa más intolerable para el hombre natural, o para el creyente carnal, que tener que depender de Dios.

El Señor nunca falta a los que en Él esperan, y el resultado de la dependencia son las respuestas del cielo. No es posible vivir con una persona sin conocer sus gustos. De la misma forma, no es posible vivir en comunión con el Señor, sin aprender pronto lo que a Él le agrada y lo que pretende como voluntad.

El Señor, no pedirá de nosotros la obediencia, sin habernos hecho conocer Sus deseos. El hombre dependiente aprende lo que le agrada al Señor, y lo pone por obra; convirtiéndose en un hijo obediente.

Cuando continuamos en dependencia y obediencia, experimentamos cuán dulce es vivir de esa manera, y deseamos aprender y obedecer cada día más. Experimentamos lo que realmente significa **“Mi yugo es fácil y ligera Mi carga” (Mateo 11:30)**. Se torna sincero y glorioso el obedecer solamente la voluntad del Señor.

Si caminamos en dependencia, el Señor llenará de gozo y dulzura cada uno de nuestros pasos, cada minuto de nuestros días. Es dulce hacer la voluntad de Dios; es verdad, lo sé, porque lo he probado, así como he probado el trago amargo de haber desobedecido en algo y luego sentir la angustia de tal actuación.

Es dulce tener nuestra voluntad quebrantada, cuando el Señor nos conduce junto a aguas de reposo o cuando nos lleva por valles de sombra. Hay alegrías y lágrimas en nuestros pasos con Él, pero que maravilloso, es contar con Su presencia y que vacío el desamparo de la soledad.

Cuán agradable ha de ser para Dios cuando ve en esta tierra, aquí o allí, a sus hijos obrando en el marco de Su voluntad. Él puede decir entonces: “Hay un nuevo hombre, entre la tierra y el cielo, un nuevo hombre, que hará lo que no hizo el primero, vivirá en dependencia ejecutando mi

voluntad, hasta que desde el cielo, fluya mi gloria llenando toda la tierra...”

“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”

Habacuc 2:14



Capítulo cuatro

Un enemigo fatal del Pacto

“¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá?

*La piedad vuestra es como nube de la mañana, y
como el rocío de la madrugada, que se desvanece.*

*Por esta causa los corté por medio de los profetas, con
las palabras de mi boca los maté; y tus juicios serán
como luz que sale. Porque misericordia quiero, y no
sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.*

*Mas ellos, cual Adán, traspasaron el pacto; allí
prevaricaron contra mí. Galaad, ciudad de hacedores de
iniquidad, manchada de sangre”*

Oseas 6:4 al 7

Sinceramente, en pasajes como este, el Señor me conmueve, porque habla como un Padre, algo frustrado y algo enojado con la conducta de Su pueblo. Él estaba diciendo: “Bueno, ¿qué voy a hacer con ustedes? Yo los amo, pero ustedes continúan en el pecado y voy a tener que juzgarlos”. Esto coloca a Dios en una situación difícil para Él. Por supuesto, no me refiero a sus posibilidades, sino a sus deseos. El castigo es una acción extraña para un Dios

misericordioso como Él, que prefiere salvar y no disciplinar duramente. Pero cuando el pueblo continúa apartándose de Su voluntad, entonces, llega el día cuando tiene que corregirlo duramente, de hecho, si no lo hiciera, sería mucho peor.

***“porque a quien el Señor ama, también le corrige,
Como un padre corrige a su hijo favorito”***

Proverbios 3:12 DHH

El pueblo de Israel era religioso, pero en varios momentos de la historia, evidenciaban cierto desconocimiento de la esencia amorosa del Señor. No considero esto emitiendo algún juicio al respecto, de ninguna manera haría eso. Creo que el paso del tiempo y la mala formación de algunas generaciones, provocaba ciertos enfriamientos espirituales, que luego producían horribles consecuencias.

En la sociedad actual, la religión ya ha sobrevivido a su utilidad. En tiempos tan complejos como los nuestros, la religión sólo puede nublar o enmudecer la mente de la gente. La religión sólo borra o distorsiona detalles importantes, interfiere en las decisiones, y promueve la intolerancia y los prejuicios. Ahora es cuando la iglesia, como canal principal de la fe, debe deshacerse de esta ceguera mental.

Los israelitas eran religiosos, pero como dice este pasaje de Oseas, la actitud de ellos era como una nube

matinal, por los rituales y las ceremonias que realizaban. También la consideraba como el rocío de la madrugada que se desvanece. Este era todo el significado de su religión.

Hoy en día, hay muchas personas que llevan la religión como una muda de ropa, que pueden ponerse o quitarse en cualquier momento. Jesús mismo exhortó duramente a los religiosos de Su época diciéndoles que eran hipócritas. Que eran como sepulcros blanqueados, que se presentaban perfectos, pero que, por dentro, estaban llenos de podredumbre y de muerte.

El Señor, siempre ha llamado a su pueblo, a volverse con sinceridad a Él. El siguiente versículo de Oseas, según traduce otra versión dice: ***“Por tanto, los he quebrantado por medio de mis profetas”***.

Cuando en este versículo leemos la frase Los he quebrantado por medio de los profetas, comprobamos que los profetas fueron fieles en presentar el mensaje de Dios tal como lo habían recibido. Pero los israelitas no les habían prestado atención.

Y en nuestro tiempo, aunque existe un gran interés en oír, sinceramente me pregunto, ¿hasta qué punto ese interés es genuino por alcanzar la voluntad de Dios, o es el simple deseo de oír algo nuevo?

Y el versículo seis también dice: ***“con las palabras de mi boca los maté, y tus juicios brotarán como la luz”***.

Los miembros de aquel pueblo no estaban pecando a causa de la ignorancia, no carecían de información, ellos eran muy apegados a la instrucción escritural, el problema estaba en sus corazones.

“Ustedes me traen ofrendas, pero eso no es lo que quiero. Lo que quiero es que me amen y que me reconozcan como su Dios”

Oseas 6:6 VLS

Aquel pueblo estaba simplemente cumpliendo las formas. Es posible que nosotros vayamos a las reuniones todos los domingos y participemos de todas las actividades, mostrando una clara adhesión a las verdades fundamentales de nuestra fe. Pero pudiera ser que nuestra actitud hacia la voluntad de Dios, o hacia los demás hermanos, sea distante o crítica.

Sin dudas Dios quiere que asistamos a la iglesia con una actitud de apertura a lo que Él quiera enseñarnos, con una sensibilidad y una conciencia clara de que necesitamos ese alimento espiritual, que es Su Palabra, a través de la ministración del Espíritu Santo. Esa es la manera en que la Palabra penetrará nuestras vidas, transformándonos al carácter de Cristo, porque eso es lo que necesita ver el mundo. Una iglesia unida de verdad, que manifieste la gracia y la plenitud del amor de Dios.

El problema que encontramos en el humanismo de hoy, es que la exaltación del hombre y el enfoque

desmedido en las situaciones personales, impiden la unidad espiritual de la iglesia. El gran enemigo del pacto, es el egoísmo.

***“Porque todos buscan lo suyo propio,
no lo que es de Cristo Jesús”***

Filipenses 2:21 V.R.V.

El egoísta, es una persona inmoderada y con excesivo amor por sí mismo, que hace atender desmedidamente su propio interés, sin considerar el interés de los demás.

El **“ego”**, en instancia psíquica se conoce como el yo. Es el control de los ideales del superyó, es el exceso de autoestima, mientras que, **“Ismo”**, es una forma de sustantivo que indica actitudes extremas y exageradas.

Un pacto, es un acuerdo entre dos partes, y el egoísta, es aquel que siempre está pensando en su parte o beneficio, y que nunca piensa en la parte o beneficio que le toca a la otra persona con la que hizo el pacto. Sin duda eso es un factor determinante para que un pacto fracase.

Lo que Dios busca de nosotros, es la entrega sincera y de corazón. Otra versión de este hermoso versículo en el que el Señor busca sinceridad dice: ***“Lo que quiero de vosotros es que me améis y no que me hagáis sacrificios, que me reconozcáis como Dios y no que me ofrezcáis holocaustos”***. Ninguna actividad de cualquier

congregación, por más atractiva, interesante o positiva que sea, puede sustituir a un corazón rendido en humildad.

El Señor, les recuerda lo que le hizo Adán, les recuerda que teniendo todos los beneficios violó el pacto y al hacerlo, perdió todo privilegio.

“Pero ustedes se portan como Adán: son traidores y desobedientes, pues no han cumplido con mi pacto”

Oseas 6:7 VLS

Adán, era el hombre asignado para mediar, entre la tierra y el cielo. Todo en la creación, previamente ordenada por el Señor, funcionaría con plenitud, si Adán gestionaba correctamente su pacto. Pero el egoísmo de querer más, aun teniéndolo todo, provocó el gran caos en toda la creación.

El ejemplo de Adán, debe ser uno de los ejemplos más utilizados para enseñar en la iglesia, sin embargo, como maestro, tengo la sensación, de que no se entiende cual es la fruta prohibida. Tal vez por eso, toda obra pictórica que muestra a los padres de la humanidad, comiendo de la fruta, los muestra con una manzana.

La popularización de la manzana, como la fruta prohibida, resulta ser consecuencia de una traducción errónea de los textos sagrados al ser vertidos del hebreo al latín vulgar. La interpretación fue realizada por el clérigo Jerónimo de Estridón, quien en el año 382 d.C. recibió del papa Damaso I, la orden de redactar lo que después se

llamaría la Vulgata, una versión de la biblia, vertida al latín para el pueblo llano.

Jerónimo no dominaba el hebreo, por lo cual, procurando aprenderlo, se fue a Belén y tardó unos 15 años en traducir los textos originales. No obstante, varios fallos se entrometieron en su Vulgata. Uno de ellos fue, que al traducir la parte bíblica que habla de un árbol, cuyos frutos, Dios dijo que no debían comer, Jerónimo confundió el término “*mālus*”, que significa manzano, con el término “*malus*” que se traduce como mal. De ahí, que se consideró al fruto como una manzana.

Pero el problema no es la manzana, sino el saber que el fruto prohibido, era un modo de pensar diferente a Dios. Era una independencia hacia el gobierno Divino. Era el hombre queriendo ser su propio dios y comandando sus propias acciones. Era la desconexión entre la tierra y el cielo y era las tinieblas penetrando el sistema hasta nuestros días.

Adán no murió a los 930 años. Es verdad que, a esa edad, su cuerpo volvió al polvo, pero Adán, sigue vivo hasta nuestros días. Él es la vieja naturaleza que opera en todo ser humano desconectado de Dios. Adán es el egoísta que se comió una fruta, sin considerar el daño que produciría a toda la humanidad y es esa humanidad, que sigue comiendo con el mismo egoísmo, aunque ven que no funciona, más que para destrucción.

Oseas asoció el pacto de Adán, con el pacto que Dios hizo con la nación de Israel. Y el versículo ocho continúa diciendo: ***“Galaad, ciudad de malhechores, toda manchada de sangre”***.

La ciudad de Galaad era bien conocida a causa del bálsamo de Galaad, que era una resina aromática utilizada como medicina. Sin embargo, desde un punto de vista humano, en los días del profeta Oseas, de aquella ciudad solo surgió la maldad.

***“En el camino que lleva al santuario de Siquem, los sacerdotes parecen ladrones: se esconden para asaltar y matar a todos los que pasan por allí.
Por lo que he visto, ustedes los de Israel son de lo peor: son gente infiel y desobediente”***
Oseas 6:9 y 10 VLS

En otras palabras, los sacerdotes de Israel, al negarse a cumplir con su responsabilidad, estaban cometiendo un error tan grave y trágico que podía compararse con un asesinato o con las peores infamias.

Sinceramente creo que un predicador que sube a una plataforma y no comunica la Palabra de Dios a quienes les escuchan, es culpable por haber desechado una responsabilidad y un compromiso adquirido con el mismo Dios. Es como si pasáramos junto a alguien que, teniendo hambre nos suplica que le demos un trozo de pan para poder sobrevivir, y miráramos para otro lado (**Amós 8:11**).

Las palabras de Oseas constituyeron una advertencia para Judá, de que el día del juicio llegaría también para los súbditos de aquel reino del sur. Y la frase, “*cuando yo haga volver el cautiverio de mi pueblo*”, nos indica que hay un día, que es aún futuro, cuando Dios traerá a Su pueblo de regreso a la tierra. Pero en el tiempo en que fue pronunciada esta profecía por Oseas, El Señor dejaba claro, que tendría que juzgarles por su pecado.

El profeta transmitió un mensaje acerca del hecho de que Israel podría escapar al juicio volviéndose a Dios. El inalterable amor de Dios los estaba esperando. Sin embargo, y a pesar de Su ternura, el Señor los estaba tratando con gran dureza.

Dios, enfrentó el problema de ir contra su propio sentir, cuando tuvo que disciplinar a los que tenían un pacto con Él y lo quebrantaron descuidadamente. Él no quería ir contra Efraín, ni contra Judá, Él los amaba, pero Él es un Dios de Pacto y ante el proceder de ellos no había otra opción que enviar, duras consecuencias.

Dios les dijo que el gran problema de ellos, era que no tenían un amor sostenido, tenían mucha emoción, pero no verdadero amor, por eso es que no duraban en fidelidad y compromiso. Él les dijo que su amor era como el rocío, que se evaporaba rápidamente. Al igual que hoy, mucha gente llega a la iglesia, se bautiza, se compromete y

promete, pero, así como un día vinieron, suelen irse sin ninguna convicción.

Esto no es inocente. El valor de la palabra se ha perdido en la sociedad de hoy, o al menos, se ha degradado a bajísimos niveles. Hace tan solo unos años atrás, la gente podía hacer negocios inmobiliarios, tan solo con una palabra. Compromisos de pago, de matrimonio o de amistad, eran respaldados por una palabra.

Hoy, no importa cuántos testigos haya, cuantos escribanos intervengan en una transacción, cuantas palabras se digan. Así como se dicen, se desdicen, así como prometen y se comprometen, también se van. Todo da igual. Hoy dicen, que lo importante es sentirse bien y no hacer nada que uno no sienta hacer.

“Ahora bien, ten en cuenta que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. La gente estará llena de egoísmo y avaricia, serán jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, insensibles, implacables, calumniadores, libertinos, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traicioneros, impetuosos, vanidosos y más amigos del placer que de Dios. Aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad.

¡Con esa gente ni te metas!

2 Timoteo 3:1 al 5 N.V.I.

Hace un tiempo atrás, un pastor que se había accidentado, me pidió si no podía cubrirlo en una ceremonia

de casamiento, porque él no estaba en condiciones físicas para hacerla. Por supuesto, le dije que no había problema y fui. Era en un salón de fiestas muy grande, todo estaba hermosamente preparado. La fiesta era de primera y la ceremonia la hice en el mismo salón.

Todos estaban muy felices, había muchos invitados y los novios parecían emocionados, sin embargo, ese matrimonio duró menos de un mes. Es decir, que todavía estaban pagando los gastos de la fiesta y ya se habían separado. Ellos me habían dicho que la ceremonia había estado muy conmovedora y que no esperaban algo tan lindo. Sin embargo, el sí, ante la consigna de aceptar todo, hasta que la muerte los separe, solo duró unos días.

El egoísmo no permite que esta generación trabaje a favor de un pacto. Los acuerdos terminan, cuando alguien piensa diferente y punto. Esto por supuesto, permea la iglesia y termina minando el trabajo en unidad.

El Señor tenía toda la bendición para su pueblo, pero vemos que no tuvo ningún reparo en enviar un duro castigo por la trasgresión de no respetar el pacto. Él sigue siendo un Dios de pacto y no tendrá por inocente al culpable, Él no puede ir contra sí mismo. Él no cancela planes, pero esperará a una generación que se comprometa con integridad y sin egoísmo.

Dios pide de su pueblo amor, no sacrificio, porque un pacto con Dios no puede ser sostenido con hipocresía, solo

puede ser sostenido con amor verdadero. Es por eso que los religiosos no le caen bien al Señor, porque son muy obedientes, pero no son gente de pacto.

El pacto que Dios propone en Cristo, no comienza en una declaración, sino en un corazón sincero, por eso romanos 10:10 dice que *“con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”*. Una oración no salva, un chapuzón en el río no es bautismo, una canción no es adoración, un culto cada tanto no es compromiso, todo depende del corazón.

El Señor necesita gente sincera que permanezca en pacto, entre la tierra y el cielo, por eso nos recuerda a Adán, como el símbolo de una traición, porque Él le entregó todo a Adán, lo puso a cargo de todo, lo benefició de manera incalculable, pero él se comportó de manera egoísta y teniéndolo todo pensó más en darse un gusto que en Dios.

Ahora nos mete en pacto, en la persona de Cristo, quién, cumple con fidelidad, quién demostró no tener, una sola gota de egoísmo, quién no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (**Filipenses 2:6 al 8**).

Ahora no podemos fallar, ahora vivimos en Él, somos en Él y nos movemos en Él (**Hechos 17:28**), por eso es, que

este pacto, no puede fracasar. Porque es un pacto eterno, fundamentado en la persona de Cristo. Es por Sus obras, es por Su justicia, es por Su fidelidad, no por la nuestra. Nosotros ahora, solo debemos tener consciencia de pacto y actuar sin egoísmo, dando valor a la Palabra, por sobre todas las cosas y simplemente el mundo creará, porque conocerá gente de pacto, que vive entre la tierra y el cielo.

Palabra fiel es esta:

“Si somos muertos con él, también viviremos con él;

Si sufrimos, también reinaremos con él;

Si le negáremos, él también nos negará.

Si fuéremos infieles, él permanece fiel;

Él no puede negarse a sí mismo”

2 Timoteo 2:11 al 13



Capítulo cinco

Revelación entre La tierra y el cielo

“Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron:

Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

Mateo 16:13 al 20

Personalmente, creo que este pasaje, es uno de los más extraordinarios relatos bíblicos y es uno de los más significativos para nosotros hoy.

Cesárea de Filipo estaba situada al norte del Mar de Galilea. El Señor Jesús se encontraba en el norte, y en las condiciones oportunas para comenzar a encaminarse hacia Jerusalén y la cruz. Pero antes de comenzar el viaje, había dos cosas que Sus discípulos debían tener claras, quién era Él y qué estaba por hacer.

Después de la primera pregunta, respecto de la opinión de la gente, Jesús interroga a sus discípulos, sobre lo que ellos pensaban de Él. Curiosamente, Pedro fue el único que contestó. Tal vez, por la evidente imprudencia verbal que Pedro solía manifestar. Lo cierto, es que confesó ***“Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”***.

Esta respuesta, no fue generada por el saber de algún mortal, sino que Jesús, confirmó que era una revelación dada por el Padre. Quisiera desarrollar un poco, sobre la importancia de la revelación y lo que esta significa para una vida conectada, entre la tierra y el cielo.

Que un Dios infinito busque revelarse a Sí mismo a sus criaturas, es razonable y esencial para el cumplimiento de Sus propósitos. Hay cinco vías de máxima importancia utilizadas por Dios para revelarse a sí mismo, algunas de las cuales ya vimos en el primer capítulo, sin embargo, considero útil enumerar nuevamente.

La revelación de Dios a través de la creación (**Romanos 1:20**). Por supuesto, con ciertas limitaciones, porque mientras que la revelación en la naturaleza es suficiente para que Dios pueda juzgar al mundo pagano por no adorarle como su Creador, no revela un camino de salvación mediante el cual los pecadores puedan ser reconciliados con un Dios Santo.

La segunda forma es a través de la revelación de la Palabra escrita. La biblia tiene como objetivo y propósito la revelación del ser, las obras y el programa de Dios. La biblia no sólo presenta a Dios como su tema fundamental, sino que también nos muestra sus propósitos. La revelación escrita lo incluye todo en sí misma, hoy no podemos recibir revelación extra para añadir a las escrituras. Lo que hoy debemos recibir, por la gracia del Señor, es la iluminación o la revelación de lo escrito.

Yo no discuto términos y respecto de si podemos o no, recibir revelación de la Palabra, lo desarrollo en mi libro “Los códigos del Reino”. Lo importante es que podamos ver y entender la perfecta voluntad de Dios para nuestras vidas. Por lo cual creo, que la verdad de la Palabra de Dios necesita ser revelada a nosotros por el Espíritu de Dios, y necesitamos ser enseñados por Él (**1 Corintios 2:13 y 14**).

La tercera forma es a través de la revelación en la persona de Cristo y esta fue la que ocurrió con Pedro. El Hijo de Dios vino al mundo para revelar al Padre a todos

los hombres, en términos que pudiésemos comprender **(Juan 14:9)**.

La cuarta forma en la que Dios revela Su persona y Su propósito, es a través de las soberanas obras del Espíritu Santo. Como “soberanas obras”, me refiero a “como se le dé la gana”. Al respecto, no permito que nadie me diga, lo que Dios puede hacer o no puede hacer para revelarse, porque bien conozco, que Dios hace como quiere. En mis muchos años de ministerio, he conocido infinidad de testimonios de como el Señor se revela a sus hijos y como expresa Su voluntad, de incontables maneras. Lo cual, no deja de sorprenderme.

Ahora bien, cualquiera sea la forma, en la que Dios lo haga, Su revelación es fundamental para guardarnos en pacto. La fidelidad que podamos expresar, nunca será el resultado de reglas doctrinales o demandas religiosas, sino de la revelación que nos sostendrá en pacto hasta el fin.

Cuando Pedro tuvo la revelación de que Jesús era el Cristo, recibió un nombre nuevo, las llaves del Reino y la autoridad para funcionar entre la tierra y el cielo.

“Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”

Mateo 16:18

Aquí tenemos la quinta forma en la cual el Señor se revela al mundo, Su Iglesia.

Primero examinemos cuidadosamente este versículo. ¿Sobre qué roca edificó Jesús Su iglesia? Hay algunos que dicen que la iglesia fue edificada sobre Simón Pedro. Bien, obviamente no es así, porque aquí hay un juego de palabras. En el griego original, dice **“Tú eres Petros (un pequeño trozo de roca) y sobre esta petra (roca firme o sólida) edificaré mi iglesia”**. Algunos, como la iglesia romana, creen que Cristo está edificando Su iglesia sobre la confesión que hizo Simón Pedro, incluso sobre la persona de Pedro, por eso dicen que el Papa, está sentado en el sillón de Pedro. Sin embargo, eso es un claro error.

La Roca es Cristo. La iglesia está edificada sobre Cristo. Y curiosamente tenemos la explicación del mismo Simón Pedro al respecto. En su primera carta, 2:4 dice: **“Viniendo a Él como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios”**. Y además citó luego al profeta Isaías 28:16, diciendo: **“He aquí, pongo en Sion una piedra escogida, una preciosa piedra angular, y el que crea en Él no será avergonzado”**.

Es decir, que la iglesia está edificada sobre Cristo; Él es el fundamento, como también lo escribió el apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios 3:11, **“Nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo”**.

Volviendo a Mateo 16, vemos que Jesús, ante la revelación de Pedro, también dijo respecto de la iglesia que: ***“las puertas del Hades no prevalecerán contra ella...”*** Jesús se refirió a las puertas de la muerte. La palabra griega Hades, equivale en hebreo a Sheol del Antiguo Testamento, que se refiere al mundo invisible y significa muerte. Por lo cual, Jesús estaba diciendo que las puertas de la muerte no prevalecerán contra Su iglesia. Esa es, nuestra máxima asignación, conectar a la gente de la tierra, con el cielo y con la eternidad.

“Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos”

Mateo 16:19

¿Cuáles son las llaves del reino de los cielos? ¿Fueron entregadas solamente a Simón Pedro? No. Jesús las entrega a aquellos que hacen la misma confesión que hizo Pedro; aquellos que conocen a Cristo como Salvador, a todo el que recibe una revelación de Su voluntad.

A mí, me resulta algo gracioso, que varios pastores de una misma ciudad, digan tener cada uno, las llaves de la ciudad. Ellos dicen que el Señor se las entregó y se aferran a eso, lo cual está bien y es cierto. Solo me resulta algo gracioso, porque no es algo que tenga uno en exclusiva. Las llaves, son Su voluntad revelada y las tienen todos, los que han comprendido el diseño de Dios para tal o cual ciudad.

Jesús les dijo a los religiosos de Su época, ***“ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando...”*** (Mateo 23:13). En otras palabras, ustedes tenían las llaves, pero no abrieron camino para nadie.

¿Qué llaves tenían los escribas y fariseos? Las Escrituras, ellos tenían a su alcance las Escrituras y no las utilizaron para entrar, ni siquiera pudieron reconocer al Cristo, cuando se manifestó claramente en la sinagoga.

Las llaves eran un distintivo de autoridad del oficio de los escribas, que interpretaban las Escrituras al pueblo, por eso fue tan grave su inoperancia en esa época. Cómo contraste, podemos verlos actuando efectivamente en el libro de **Nehemías**

“Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley”

Nehemías 8:2 y 3

La puerta de las aguas era un símbolo de la Palabra de Dios y ellos hicieron un púlpito y lo colocaron en este lugar, y desde allí Esdras leyó las Escrituras.

Sería realmente difícil encontrar hoy una congregación que aceptara una predicación o lectura de la biblia, desde la mañana hasta el mediodía. Hoy en día, la gente tiene mucha dificultad para escuchar un mensaje que supere una hora. De hecho, como maestro, suelo necesitar según el tema, algo más de una hora y nunca falta, quién se queje un poco por eso.

Sin embargo, aquellos israelitas que se reunieron para escuchar la Palabra de Dios, estuvieron verdaderamente interesados en oírla. Tal vez porque venían de un cautiverio de setenta años y muchos de ellos, nunca antes habían escuchado la Palabra de Dios. Para muchos fue una nueva experiencia. Eso también es motivo de reflexión, porque generalmente esa es, una característica de los recién convertidos, que suelen tener hambre y anhelo por aprender de la Palabra.

Tenemos una historia muy significativa en **Hechos 20:9 al 12**, en la cual, encontramos a muchos creyentes, que enterados de que el apóstol Pablo había llegado a su ciudad y que pronto partiría, se juntaron para escuchar sus enseñanzas. Todos querían escucharlo, tenían hambre por la Palabra. Había tanta gente en el lugar de esa reunión, que un joven llamado Eutico, se sentó sobre una ventana abierta en la planta alta.

Parece que ya no había espacio dentro de la habitación para escuchar a Pablo, así que Eutico se acomodó en esa ventana. No se sabe cuánto tiempo estuvo allí, pero en un momento, se quedó dormido. Y de repente, perdió el equilibrio y se cayó para atrás. Automáticamente, todos fueron a ver al joven, incluso Pablo. Y allí sucedió un milagro hermoso, porque gracias al poder de Dios, Eutico despertó y sobrevivió a esa gran caída, pero lo destacable de la historia, es que dice **Hechos 20:9** que *“Pablo disertaba largamente”*.

Hoy tenemos tanto apuro, que todo lo procuramos rápido y cortito. Hay casas de comida rápida o incluso, podemos comprar comida instantánea para microondas. Me encanta ver en Génesis 18, que Abraham en el Encinar de Mamre, recibió a Dios y mando a Sara diciendo: *“Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo”* (18:6 y 7).

¿Podríamos imaginar algo así hoy en día? ¿Qué haríamos si llegamos a una casa y nos invitan a comer, diciendo que primero van a carnear la vaca? ¿Nos haríamos el tiempo para esperar? La verdad, es que eso hoy es bastante complicado. Las veces que he visitado los Estados Unidos, he visto cuan común, es comprar los alimentos desde el mismo vehículo, en la ventana de algún Fast food.

Hoy no hay tiempo, todos están apurados para oír. Tenemos medios de trasportes muy veloces, viajes en avión, en súper trenes, en coches con velocidades y tecnología sorprendente. ¿Nos podemos imaginar hoy, los viajes en el pasado? Yo suelo sufrir algunos retrasos en mis viajes y quienes me reciben, se compadecen de mí y de mis horas sobre algún transporte. Entonces les digo: “Pensar que el apóstol Pablo, hacía esto a caballo y encima cuando llegaba lo esperaban con piedras en las manos... Yo vengo en avión o en un bus cama y me espera un auto para llevarme a descansar al hotel, para predicar por la noche una horita...” Me avergüenza tan solo escribirlo así.

Hoy tenemos medios de comunicación instantánea. Enviamos un WhatsApp y automáticamente vemos si lo recibieron y si lo leyeron o escucharon. Luego, esperamos ansiosamente la respuesta. Si no lo hacen en los siguientes treinta segundos, ya nos preguntamos ¿Qué pasa? ¿Por qué no responden?

Imagino que, en la época bíblica, enviaban un emisario o una paloma mensajera que, si sobrevivía al viaje, llevaba un papelito en su patita con un emoticón. Luego por supuesto, había que esperar un par de semanas la respuesta, con un ¡Ok! Tremendo ¿Verdad?

Hoy todos los expertos en oratoria y comunicación, sugieren mensajes cortos para no perder a la audiencia. Ojalá, que el Señor nos dé, como generación, hambre por la

Palabra, dedicación y deseos, de oír y de buscar revelación del propósito Divino.

Hoy todos los hijos de Dios, tenemos la biblia y, por consiguiente, también acceso a las llaves del Reino, todos deberíamos procurarlas con pasión. Ningún ser humano o ministerio, tiene las llaves en exclusiva. Todos tenemos hoy, la responsabilidad de proclamar el evangelio del Reino, porque es el único mensaje que puede abrirle camino a la gente, entre la tierra y el cielo.

“Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”

Mateo 16:19

Enfoquémonos ahora, en la autoridad para atar y desatar ¿Qué significa esto? Bueno, las palabras de Jesús significaban que Pedro tendría el derecho de entrar en el Reino por sí mismo, a través de la revelación y tendría ahí autoridad general, simbolizada por la posesión de las llaves, que hemos analizado.

La predicación del Evangelio sería el medio por el cual abriría el reino de los cielos a todos los creyentes y lo cerraría contra los incrédulos. El libro de Hechos nos muestra este proceso en acción. Por medio de su sermón en el día de Pentecostés (**Hechos 2:14 al 40**), Pedro abrió la puerta del reino por primera vez.

La expresión “atar” y “desatar” era común en la fraseología legal judía, significando declarar algo como prohibido o declararlo como permitido. No era algo, enfocado en atar o desatar demonios o situaciones, como algunos pretenden hoy en día.

Pedro y los otros discípulos debían continuar la obra de Cristo en la tierra, predicando el Evangelio y declarando la voluntad de Dios para el hombre, y ellos estaban dotados con la misma autoridad que Él poseía.

En **Mateo 18:18**, también hay una clara referencia al atar y desatar, en el contexto de la disciplina de la iglesia. Los apóstoles no usurpaban el señorío y la autoridad de Cristo sobre los creyentes individualmente y su destino eterno, pero sí ejercían la autoridad de la disciplina y, de ser necesario, excomulgaban a los miembros desobedientes de la iglesia.

No es que a los apóstoles se les dio el privilegio de cambiar la forma de pensar de Dios, como si todo lo que decidieran en la tierra se duplicara en el cielo; más bien, se les exhortó a que, a medida que avanzaban en sus deberes apostólicos, cumplieran el plan de Dios en el cielo.

Cuando los apóstoles ataban algo, o lo prohibieron en la tierra, estaban llevando a cabo la voluntad de Dios en ese asunto. Cuando desataban algo, o lo permitían en la tierra, también estaban cumpliendo el plan eterno de Dios.

En ambos versos de **Mateo 16:19 y 18:18**, la sintaxis del texto griego pone en claro este significado. O, como dice la biblia ampliada, *“Todo lo que ates, prohíbas, declares impropio e ilegal, en la tierra, ya habrá sido atado en el cielo, y todo lo que desates, permitas, declares lícito en la tierra, ya habrá sido desatado en el cielo”*.

Jesús enseñó que los apóstoles tenían una tarea especial en la tierra. Sus palabras de autoridad, como se registra en las epístolas del Nuevo Testamento, reflejan la voluntad de Dios para la iglesia. Cuando Pablo declaró un anatema sobre aquellos que pervierten el evangelio, entonces sabemos que el anatema ya fue declarado en el cielo (**Gálatas 1:8 y 9**).

Hoy tenemos la responsabilidad de desatar en la tierra, la voluntad manifiesta en el cielo, como Jesús, nos enseñó a orar en el Padre nuestro. Debemos ejercer autoridad por medio del evangelio del Reino, aquí en la tierra como en el cielo.

*“Feliz quien recibe ayuda del Dios de Jacob,
Quien pone su esperanza en el Señor su Dios.
Él hizo el cielo, la tierra y el mar,
Y todo lo que hay en ellos.
Él siempre mantiene su palabra”*

Salmo 146:5 y 6 DHH

Capítulo seis

La integridad del cielo en la tierra

*“Hermanos, hablo en términos humanos:
Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado,
nadie lo invalida, ni le añade”*

Gálatas 3:15

Dios le dio a Israel sus leyes eternas para definir el pecado. Los diez mandamientos eran la base de la responsabilidad que tenían en el Antiguo Pacto (**Éxodo 34:27 y 28; Deuteronomio 4:13**). Sin embargo, hay un problema fundamental en ese pacto que Dios hizo con Su pueblo, y es que, aunque Su ley era perfecta (**Salmo 19:7**), las personas no lo eran.

Por supuesto que Dios sabía por anticipado, que a Su pueblo le faltaba algo muy importante. Ellos no tenían lo necesario para ser verdaderamente obedientes, al igual que todo ser humano de naturaleza caída, les faltaba un corazón puro (**Deuteronomio 5:23 al 29**). Por supuesto, que esto, no era un problema exclusivo de Israel, en realidad, ningún ser humano con naturaleza pecaminosa, puede cumplir una

ley perfecta, porque siempre fallará en alguno de sus puntos.

Los israelitas estuvieron de acuerdo en obedecer a Dios y no hubo falsedad en ellos sobre tal asunto, solo que lo hicieron por una motivación externa y no de corazón sincero. Ellos hablaron convencidos, pero en realidad, no habían recibido una revelación del pacto que Dios les proponía, sino que basaron sus deseos en el miedo, y del castigo que podían sufrir si no cumplían (**Éxodo 20:18 al 21**), pero lógicamente, esta clase de motivación no garantiza una conducta correcta.

Está comprobado científicamente, que una persona funcionará bajo el dominio del temor, solo por un tiempo y a menos que esté internamente convencida de hacer lo que se le demanda, fácilmente puede terminar haciendo lo que simplemente desea.

El pueblo de Israel, desafortunadamente cayó en esta trampa y desobedeció repetidamente a Dios en toda su historia y esto se produjo, a pesar de que recibieron severos castigos como resultado de ello. Vez tras vez, los israelitas rompieron el pacto que hicieron con Dios, poniendo de manifiesto una incapacidad total para guardar la Ley. Por supuesto que, la falla no tuvo nada que ver con las leyes, ellos mismos estuvieron de acuerdo en obedecerlas. El problema estaba dentro de ellos (**Hebreos 8:7 y 8**).

Los israelitas no tenían un corazón que conociera verdaderamente a Dios, porque todavía no era el momento para que Dios les diera esa clase de corazón (**Deuteronomio 29:4**). Pero aun sin un corazón correcto, todavía era posible para los israelitas responder a la corrección de Dios cuando ellos tomaban malas decisiones. Desafortunadamente, ellos fallaron y no cambiaron su comportamiento. Sin embargo, su ejemplo nos da una poderosa lección para nosotros, acerca de lo fácil que es pecar (**1 Corintios 10:11 y 12**).

Cuando yo he enseñado sobre esto, algunos hermanos me han preguntado si yo tengo algo contra el pueblo judío y eso me ha dolido un poco, porque en realidad, siento todo lo contrario. Amo al pueblo del cual surgió nuestro amado Señor. Jesús era judío y toda la nación, ha sido para nosotros, la fuente de toda bendición y conocimiento. No podría sentir otra cosa que amor y gratitud por ellos. Lo que ocurre, es que ellos, son nuestro ejemplo de la limitación humana ante un Dios perfecto.

Esto lo provocó el Señor, sin ánimo de humillar a Israel, solo que demostró a través de ellos, que el hombre de naturaleza caída, no puede cumplir con sus requisitos. El viejo hombre es pecador y eso no era una falla de Israel, sino de todos los seres humanos. Por tal motivo, Jesús llevó a todos los hombres a la cruz y resucitó para que vivamos una vida nueva (**Romanos 6:4**).

En el Nuevo Pacto, el pueblo de Dios tiene la oportunidad de recibir un corazón nuevo, un corazón capaz de obedecer la voluntad de Dios. En el Antiguo Testamento, Dios anunció que vendría una época en la que daría a su pueblo un corazón nuevo, interiorizando sus leyes, escribiéndolas en el interior de cada uno de los creyentes, para que verdaderamente pudieran conocerlo (**Jeremías 31:31 al 34**). Esto permitió la expansión de la gracia del Señor y nosotros también fuimos incluidos en este pacto.

Esto nada tiene que ver con la decisión de los hombres, sino con la gracia del Señor, porque es, a través de ella, que recibimos esa nueva vida, ese corazón nuevo y ese Espíritu nuevo dentro nuestro. Esa gracia y todas sus virtudes son Cristo. Este Nuevo Pacto, es el acceso a Su vida, para alcanzar plenitud. Este pacto es entre el Padre y el Hijo. Nosotros por Su gracia, podemos vivir en Él, y con sus virtudes, cumplir con las demandas, pero no hay mérito alguno en nosotros, solo en Cristo.

Cuando el Espíritu De Dios estuvo disponible extensamente en el día de Pentecostés, esa meta, comenzó a ser una realidad. Por medio del poder del Espíritu Santo, los cristianos podemos acceder a la mente de Cristo y a Sus capacidades (**1 Corintios 2:11, 16**).

La Ley demandaba todo, pero la gracia nos otorga absolutamente todo y nos demanda, solo lo que primero nos dio. Este pacto no depende en absoluto de nosotros, solo depende de Dios, por eso es un pacto eterno y que no puede

fallar, porque está basado en Jesucristo hombre y en nadie más.

Este pacto nos ubica en Cristo. Y Él, es el que abrió camino, entre la tierra y el cielo (**Hebreos 10:20**). Cuando encarnó trajo a Dios a los hombres, cuando ascendió después de la cruz, llevó los hombres a Dios y ese camino no se volvió a cerrar nunca más. Hoy nosotros estamos conectados con la tierra y conectados con el cielo.

Jesucristo nos representa en el cielo (**1 Timoteo 2:5**), y nosotros lo representamos en la tierra (**2 Corintios 5:20**). A través de Él, podemos hablar con el Padre y Él, a través de nosotros, puede hablar con los habitantes de toda la tierra. Nosotros en Él, tenemos acceso a los lugares celestiales (**Efesios 1:3**), Él en nosotros tiene acceso hasta lo último de la tierra (**Hechos 1:8**).

En Cristo, estamos sentados en el cielo, pero en nosotros, Él está parado en la tierra. Este pacto, nos posiciona en Cristo y la falta de revelación al respecto, solo nos dejará anclados en la religión. Cuando el Nuevo Pacto, se predica mal, se lleva a los cristianos a buscar agradar a Dios o producir obras de justicia. Pero en realidad, nosotros ya le agradamos, porque Cristo es el agrado del Padre. Tampoco debemos producir obras para justicia, porque ya fuimos justificados (**1 Corintios 1:30**). Ahora las obras justas, son el resultado de lo que ya somos y de ninguna manera son obras para ser algo ante Dios.

Este pacto que vivimos lo glorifica a Cristo, no a nosotros. Por eso, nos propone entrar por muerte y no por cambio. Predicar que debemos cambiar, sin comprender la cruz, es no entender nada. La iglesia no se desarrolla, educando pecadores, sino madurando a renacidos.

Lo que la gente percibirá en nosotros como cambios, en realidad son los frutos de la madurez espiritual, de la vida de Cristo en nosotros. Por eso dice el apóstol Pablo, que donde está el Espíritu de Dios, hay libertad y entonces somos transformados (**2 Corintios 3:17 y 18**). Esa transformación no es un pecador cambiado, es un santo renacido que va madurando hasta la plenitud (**Efesios 4:13**).

En este pacto vivimos en Cristo, porque Él es el camino, la verdad y la vida (**Juan 14:6**). Por lo tanto, debemos vivir en la tierra, con la mentalidad del cielo, para manifestar Su Reino.

*“Ven y sé nuestro único rey.
Que todos los que viven en la tierra te obedezcan,
Como te obedecen los que están en el cielo”*
Mateo 6:10 VLS

Para lograr esto, debemos ser conscientes, de las diferencias y los cuidados que debemos tener, porque no somos seres de abajo, procurando entrar al cielo, somos seres de arriba, procurando manifestar el Reino aquí. Nuestra ciudadanía está en los cielos (**Filipenses 3:20**), y

mientras estemos en esta tierra, somos extranjeros y peregrinos (**1 Pedro 2:11**). Lo cual no implica que nos queramos ir a una nube a tocar el arpa toda una eternidad. Significa, una manera de pensar, una identidad definida, porque en realidad, esperamos al Señor (**Filipenses 3:20**).

Extranjeros y peregrinos implica que debemos convivir con un sistema perverso, dominado por las tinieblas, pero esta circunstancia es pasajera, no será para siempre así. Nosotros estamos para avanzar y el Reino, en la venida del Señor, llenará toda la tierra con Su gloria (**Habacuc 2:14**).

Hoy debemos pisar la tierra, sobre las huellas de Cristo (**1 Pedro 2:21**), debemos hacer Su voluntad (**Juan 14:23**), debemos pensar con su mente (**1 Corintios 2:16**), debemos actuar en Él (**Hechos 17:28**), sin caer en los rudimentos del mundo (**Gálatas 4:3**).

Veamos algunas diferencias entre actitudes y acuerdos terrenales, ante actitudes y conductas celestiales. Por ejemplo, un Pacto humano no puede ser cambiado en nada por terceros, pero puede ser modificado o invalidado por alguna de las partes, solo necesitan llegar a un acuerdo. Sin embargo, el Pacto con Dios no puede ser cambiado en nada, ni por terceros, ni por las partes, como dice **Gálatas 3:15**, versículo citado al comienzo de este capítulo.

Este pacto implica integridad. No se puede vivir con dobles intenciones, ni justificando malas actitudes, porque

en este pacto, tenemos todas las capacidades de Cristo. Esto no implica que debamos ser infalibles, pero el pecado ya no es nuestra esencia, sino la santidad. Ahora tenemos plena comunión con el Espíritu Santo y somos uno con Él (**1 Corintios 6:17**).

***“A los justos los guía su integridad;
a los falsos los destruye su hipocresía”***

Proverbios 11:3 NVI

El concepto de integridad, que deriva del término de origen latino **“integritas”**, y hace hincapié en la particularidad de íntegro. Algo íntegro es una cosa que posee todas sus partes intactas o, dicho de una persona, hace referencia a un individuo correcto, educado, atento, probo e intachable.

Por lo tanto, una persona íntegra es una persona con valores y principios. Se relaciona con la honestidad, la honradez, la lealtad, la veracidad, el respeto por los demás y por sí misma, que porta autocontrol emocional, inspira la confiabilidad. Es una persona que atrae a los demás. Es una persona con una mirada clara, limpia, real y honesta. Es una persona intachable e invencible. Es Cristo y por eso debemos vivir en Él.

***“Él es Jehová nuestro Dios;
En toda la tierra están sus juicios.
Se acordó para siempre de su pacto;
De la palabra que mandó para mil generaciones”***

Salmo 105:7 y 8

En la sociedad de hoy, una persona puede ser un irresponsable, pero puede ser buena persona. En el Reino, una persona irresponsable en el Señor, no puede ser buena persona, porque el Reino demanda responsabilidad.

Un hijo de Dios, se caracteriza por su responsabilidad porque tiene la virtud no solo de tomar una serie de decisiones de manera consciente, sino también de asumir las consecuencias que tengan las decisiones equivocadas, ante quien corresponda y en cada momento.

Para nosotros el vivir debe ser Cristo (**Filipenses 1:21**). Debemos exhibir a Cristo, y para esto es importante que comprendamos bien que en nosotros mismos no hay cosa buena que cultivar. Desde el momento que lo intentemos, ya no exhibiremos a Cristo, sino a nosotros mismos y eso es religión.

Esto no quiere decir que como cristianos no debemos tener cualidades propias, pero sí, que todo lo que manifestemos debe tener la esencia del Espíritu que mora en nosotros. Es decir, que todo lo que hagamos, sea como resultado de la manifestación de la vida que hemos recibido, de modo que sea una expresión testimonial, a todos los que están a nuestro alrededor, en todo lugar, en nuestra casa, en nuestros ámbitos de estudio, en nuestro trabajo y ante toda la sociedad.

Pablo nos exhorta a que llevemos siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo (**2 Corintios 4:10**). Esta es la aplicación de la cruz a todo lo que es de nosotros mismos. Llevamos un tesoro dentro y debemos manifestarlo (**2 Corintios 4:7**), la gente de nuestro entorno, debería ver el tesoro y no el vaso de barro que somos. Por consiguiente, cuanto más débiles seamos, tanto mejor será la manifestación del poder de Dios. Cuanto más fino o delgado sea el farol, mayor será el resplandor de la luz que porta; y de esta manera llegamos a ser exhibidores, no de la amabilidad natural, sino de la de Cristo. Así Su vida, será manifestada plenamente en nuestro ser (**2 Corintios 4:10**).

*“Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno?
Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres
entrar en la vida, guarda los mandamientos”*

Mateo 19:17

En esta sociedad, una persona puede no cumplir con un Pacto laboral, pero puede ser buen hermano. Sin embargo, en el Reino, una persona en el Señor que no cumple un pacto laboral no puede ser un buen hermano.

Yo he vivido la experiencia de hermanos que son ejemplares en la congregación, pero luego me he enterado con tristeza, que dan muy mal testimonio en sus funciones laborales. Cuando un hermano es impuntual, informal, incumplidor o falto de integridad, puede pensar que con

Dios está bien, porque tal vez en la congregación cumple con sus obligaciones, pero los hijos de Dios, debemos ser luz a tiempo completo, no solamente los domingos.

***“El que es fiel en lo muy poco,
también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es
injusto, también en lo más es injusto”***

Lucas 16:10

En esta sociedad, una persona, puede no cumplir con su pacto matrimonial y a la vez, ser considerada como buena persona en todos lados, pero en el Reino, una persona que no cumple con su pacto matrimonial no puede ser íntegro ante los ojos del Señor.

En el Reino, un matrimonio no es un acuerdo que pueda romperse por cualquier causa. Los conyugues se convierten ante Dios, en una sola carne y eso es mucho más que una relación matrimonial, eso es una unión vital, que no debe ser disuelta. Quién no lo entiende así, en realidad no entiende el Reino.

En esta sociedad, una persona puede no ser de palabra, y aun así, edificar una gran empresa y ser millonario, pero en el Reino una persona en el Señor que no sea de pacto, jamás concretará su destino, no puede edificarle casa al Dios del Pacto.

El Señor rechaza de plano la falta de integridad. No se puede caminar en la persona de Cristo y vivir con

patrones de conducta pecaminosa. En la legalidad de Dios no existe un departamento de Pacto, Él es, el Dios del cielo y es Dios aquí en la tierra (**Isaías 45:18**).

En su legalidad no hay cosas espirituales y cosas carnales, Él es el Dios de toda carne (**Jeremías 32:27**), por eso salva a Sus escogidos con gracia y condena a los orgullosos que perduran en hacer el mal y ¿Quién le dirá por qué has hecho así? (**Romanos 9:19**).

Nosotros podemos y debemos, disfrutar nuestro privilegio, gozarnos en Su maravillosa gracia. Sin embargo, debemos ser conscientes de nuestro compromiso con un pacto tan precioso. No para hacerlo funcionar, sino para honrarlo porque funciona.

Vivir en Cristo, es lo más maravilloso que podamos poseer en esta tierra (**Salmo 73:25**). Solo debemos actuar en Su integridad y entonces sí, el mundo le verá a través de nosotros, Su iglesia, Su cuerpo.

“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él; por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria”

Efesios 3:10 al 13



Capítulo siete

Reconciliando la tierra y el cielo

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”

Colosenses 1:15 al 20

El apóstol Pablo, nos dice que Cristo es la imagen del Dios invisible. Esta palabra imagen, corresponde al griego “*eikón*”. Pero si algo es invisible para los seres humanos, ¿Cómo puede tener imagen? A menos que eso que es invisible para los seres humanos, cambie a la misma

dimensión de carne, en la que habitan los hombres. Y así fue, el apóstol Juan escribió, en el capítulo uno de su evangelio que en el principio era el verbo.

Y ese fue el principio que no tuvo comienzo, porque Cristo siempre fue. Pero luego declaró, que el Verbo estaba con Dios, y que el Verbo era Dios. Y luego más adelante en el versículo 14 del mismo capítulo uno, escribió: ***“Y el Verbo se hizo carne”***. Esa carne, visible para los hombres, es la imagen del invisible.

En los días de Su carne (**Hebreos 5:7**), Jesús se convirtió en la imagen del Dios invisible. ¿Y cómo pudo ser? Pudo ser, porque Él es Dios (**2 Pedro 1:1**). Si Él no fuera Dios, entonces, no podría haber sido la imagen del invisible.

***“He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo,
Y llamarás su nombre Emanuel,
que traducido es: Dios con nosotros”***

Mateo 1:23

Jesús, como Dios hecho hombre, trajo el cielo a la tierra y vino para reconciliarlo todo. Recordemos que Adán tenía plena comunión con el cielo y con la tierra, pero su pecado, lo desconectó del cielo, no de la tierra.

Cristo vino del cielo, encarnó en Jesús y murió en lugar de todos los hombres, luego resucitó para darnos una

vida nueva, una vida sin pecado, una vida eterna y en plena comunión con el cielo.

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”

Isaías 9:6 y 7

El hijo nacido, al que se refiere Isaías es Jesús, nacido de María, que cubierta, por la sombra del Altísimo, pudo concebir (**Lucas 1:35**). Pero el Hijo que nos es dado, es el Cristo preexistente, el primogénito de toda la creación. Esa es la segunda declaración que Pablo hizo en Colosenses, donde dice que Él es el primogénito de toda creación.

Aquí se nos revela la unidad con el Padre, y Su posición en la dimensión Divina. Dios es el eterno Padre; y Él, es el eterno Hijo, ambos son uno y el mismo. Primogénito indica Su prioridad ante toda la creación. Su jefatura o liderazgo sobre toda la creación no significa que El nació primero, Él siempre fue. Tenemos que entender lo que la Biblia quiere decir por primogénito.

En ninguna parte de las Escrituras se nos enseña que Cristo tuvo Su comienzo en Belén. Se nos dice que vendría

de Belén. En la gran profecía de **Miqueas 5:2**, lo que sí se nos anunció, fue que Jesús nacería en Belén. Era necesario que Jesús naciera, para que se manifestara el Cristo eterno y preexistente. Cristo estuvo detrás de toda la creación y existió antes que cualquier creación fuera.

Cuando se manifestó Jesucristo y Pablo lo llamó el primogénito de toda la creación, no fue, haciendo referencia a Su nacimiento en Belén. Este de Colosenses, no es un versículo para la Navidad. Significa que Él, tuvo la máxima prioridad de posición en todo.

En el **Salmo 89:27**, el salmista escribió: *“Yo también lo pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra”*. En este pasaje queda claro que Cristo, como el Hijo eterno, ocupa la posición de máxima prioridad de toda la creación. En otras palabras, Él es el Creador.

*“Porque en él fueron creadas todas las cosas,
las que hay en los cielos y las que hay en la tierra,
visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios,
sean principados, sean potestades; todo fue creado
por medio de él y para él”*

Colosenses 1:16

Hay dos clases de creación, la “visible” y la “invisible”. Aquí es interesante observar que el apóstol mencionó diferentes grados y rangos en las inteligencias espirituales; tronos, dominios, principados, potestades. Hay grados en las huestes angelicales. Otros versículos de la

biblia nos dicen que hay serafines, querubines, arcángeles, y también la clase común de ángeles.

En la carta a los Efesios, mencionamos el hecho de que nuestro enemigo es un enemigo espiritual. Satanás tiene sus huestes espirituales que se rebelaron junto con él. Así que también hay diferentes grados y rangos entre nuestros enemigos espirituales.

Es maravilloso saber que todas las cosas fueron creadas por Él. Pero aquí hay también otra verdad. Todas las cosas fueron creadas “para Él”. Podemos mirar al cielo y contemplar una gran cantidad de estrellas, sin encontrar el fin del firmamento. Los científicos siguen descubriendo galaxias y galaxias y todo es para Él y todo por Él subsiste. Así de poderoso y glorioso es nuestro Dios.

Él lo hizo todo, lo creó todo; lo creó de la nada. Él lo va a hacer funcionar según le parezca a Él. Este es Su universo. Y si nos preguntamos ¿por qué cierta clase de animales, árboles, paisajes o fenómenos naturales? Simplemente son, porque así lo quiso Él. Fue hecho por Él, y fue hecho para Él.

***“Y él es antes que todas las cosas,
y todas las cosas en él subsisten”***

Colosenses 1:17

Eso quiere decir, que Él sostiene todas las cosas juntas. Él impulsa Su creación. Él la dirige y mantiene unido el universo.

Hace ya unos años atrás, el hombre realizó algo muy atrevido. A través de descubrimientos científicos y el avance de la ciencia, fue liberado el átomo. El Señor Jesucristo, cuando creó el átomo, sujetó a cada una de esas pequeñas partículas juntas; y el hombre realizó lo que llamó la fisión del átomo, o sea, la rotura del núcleo del átomo con la consiguiente liberación de energía.

Realmente ¿Somos conscientes, del tremendo poder que existe en el átomo de este universo? El hombre puede fabricar una bomba nuclear de un tamaño reducido, pero que tiene un inmenso poder destructivo. Imaginemos entonces el tremendo poder que se encuentra en este vasto universo físico. ¿Quién está manteniendo a todas las cosas unidas?

Él no sólo creó todas las cosas, sino que también, todas las cosas en Él subsisten. Y esa, es una enorme tarea en sí misma, la de mantener todo este universo unido. Y el Señor Jesucristo es el único que puede llevar a cabo esa obra. ¿No sé cuál será su pensamiento en este momento? Pero yo estoy maravillado, del gran poder de nuestro Señor.

“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la

***purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo,
se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”***

Hebreos 1:3

Realmente, Él es una persona extraordinaria y nuestro mayor privilegio es gozarnos en Él. Esa es Su gracia, que nos permita gozarnos en Él y habitar en plena comunión con Él. Si eso no nos hace sentir completos, entonces nada lo hará.

***“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de
la Deidad, y vosotros estáis completos en él...”***

Colosenses 2:9

En el verso 4 de este mismo capítulo y en el verso 8 Pablo daba los motivos de esta enseñanza. ***“Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas...”*** ***“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas...”*** Su advertencia era: “Tengan cuidado, no se dejen engañar”. Pero algo muy interesante es que los engaños tienen éxito, cuando vienen camuflados y penetran el seno de la iglesia, a través de falsas enseñanzas.

Hoy en día ningún engañador vendrá hablando mal de Cristo o haciéndole guerra a la iglesia de manera directa, porque de esa forma, no podrá producir engaños efectivos. Al diablo, nunca se lo vio vestido de rojo, con un tridente en la mano y tratando de convencer a un cristiano que acceda a una tentación. La mejor estrategia para engañar a la iglesia es usando el nombre de Cristo y ofreciendo

bendiciones en nombre de Dios, y algo que nos encanta a todos es escuchar la palabra “bendición”.

Cuando un cristiano no comprende la plenitud de Cristo en su vida, cuando no recibe el evangelio del Reino, terminará haciendo lo mismo que hace una persona de la fe católica romana. Colocará su fe en rituales, en objetos o en personas.

Los católicos tienen a sus vírgenes y santos a los cuales les besan sus pies y manos para ser bendecidos, los evangélicos tienen a ciertos líderes, que se muestran como súper ungidos. Cuentan sus historias, hablan de ellos mismos, crean dependencia y ofrecen unción. La gente cree que, si ellos los tocan, serán bendecidos y vemos a personas desesperadas por un toque del súper ungido. Viajan, invierten dinero y terminan cayendo en idolatría, cuando los consideran sobrenaturales por los dones que exhiben.

Al final, así como un católico necesita del santo rosario, de la estampita de san Judas Tadeo y demás, para que la bendición los acompañe, vemos a los evangélicos corriendo detrás de alguien especial o creyendo que, si hacen tal o cual cosa, entonces recibirán su bendición, utilizamos símbolos, estandartes, instrumentos, elementos proféticos y ceremonias que al final, no pueden otorgarnos más, que una sensación de efectiva impartición. Ya estamos completos en Él. Ya somos benditos y lo tenemos todo en Cristo.

No enseñó con esto, que el Señor, no pueda dirigirnos a ciertos hechos y si lo hace, siempre estará bien. Solo digo que, en muchas ocasiones, se hace abuso de esas cosas, buscando con ellas, la emoción y el efecto positivo, pero nada tienen que ver con la verdad ya recibida por la obra de Cristo.

“Por lo tanto, nadie se llene de orgullo por lo que hacen los simples seres humanos.

En realidad, ya todo es de ustedes...”

1 Corintios 3:21 VLS

Vivimos en Cristo, conectados con el cielo, conectados con la tierra. No vamos a recibir algo, ya lo tenemos todo, aunque todavía no esté en nuestras manos, esa es nuestra fe y por eso celebramos. Las promesas del Señor, son un documento legal. No hay otra posibilidad que la victoria, por eso existe la alabanza como expresión de triunfo. No cantamos por si recibimos algo, cantamos porque lo tenemos todo, esa es nuestra verdad eterna y es más poderosa que toda realidad momentánea.

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe...”

1 Pedro 1:3 al 5

Una de las verdades más hermosas, es que somos herederos de Dios y coherederos con el Señor Jesucristo. O sea que, tenemos una gran porción de bienes raíces, de la cual, tomaremos posesión algún día. Y creo que vamos a estar muy ocupados en la eternidad, y que entonces, ya no seremos seres meramente terrenales, sino que tendremos un cuerpo nuevo, libre de las garras de la muerte.

Hay una herencia preparada para nosotros, y si el Señor es el dueño de toda la creación ¿Podemos imaginar nuestra porción? Si fuimos sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria (**Efesios 1:13 y 14**) ¿Cómo será el resto?

Muchos no dedican tiempo a meditar en esto, porque creen que pensar en ello, puede ser algo especulativo. Otros, solo creen que pasaremos una eternidad, tocando el arpa sobre una nube, pero creo que todos deberíamos preguntarnos ¿cómo será nuestra existencia cuando estemos con Él en la eternidad? Estoy seguro que será algo extraordinario y superará nuestras expectativas y nuestra imaginación.

“Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia”

Colosenses 1:18

Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia. Creo que este, es el versículo clave de la carta a los Colosenses, que es una carta complementaria a las cartas a los Efesios y a los Filipenses.

En Efesios el énfasis recae en el hecho de que la iglesia es el cuerpo de Cristo aquí en la tierra, es decir que el énfasis está en el cuerpo. Sin embargo, en Colosenses el énfasis se coloca sobre la cabeza del cuerpo, la persona del Señor Jesucristo.

En la epístola a los **Efesios 1:22**, leemos: *“Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”*. Y finalmente, en Filipenses vemos a la iglesia con pies, caminando por el mundo, es decir, que vemos la experiencia de la iglesia, la experiencia del creyente. Por eso enseño, que son epístolas que se complementan entre sí.

Y se añade aquí que Él es el primogénito de entre los muertos. ¿Sabía usted que hoy existe sólo un hombre que ha sido resucitado con un cuerpo glorificado? Él es la primicia, el primer fruto de los que duermen. Así es que, cuando un ser querido que está en Cristo muere y usted coloca su cuerpo en la tumba, lo está colocando en una morada transitoria, por un poco de tiempo, porque muy pronto llegará una mañana brillante.

El cuerpo es colocado a descansar, pero la persona ha ido a estar con el Señor. Y luego, cuando Él regrese a

manifestar el Reino con Su Iglesia y llenar de gloria este mundo, entonces, ese cuerpo resucitará en base a la resurrección de Cristo. Yo desarrollo esto plenamente en mi libro titulado “¿Y después de la muerte qué?”.

Como dijo Pablo en **1 Corintios 15:42**, *“se siembra un cuerpo corruptible, se resucita un cuerpo incorruptible”*. O sea, que nosotros seremos como Él es. Como dijo el apóstol **Juan** en su primera carta, **3:2**, *“Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es”*.

Nadie puede pensar en algo más extraordinario que esto. La voluntad de Cristo debe prevalecer por toda la creación de Dios. Esa es la intención de Dios. Incluso a pesar de la rebelión del hombre aquí en la tierra.

El Señor está hoy, avanzando directamente, sin vacilar, inflexiblemente, hacia una meta. La meta es colocar a Cristo en el trono de este mundo que hoy se encuentra en rebelión contra el cielo. Este es el objetivo, este es el propósito de Dios y la iglesia triunfante dará a conocer esto con poder, uniendo la tierra con el cielo, para que todo sea lleno del conocimiento de la gloria del Señor.

“y por medio de Cristo quiso poner en paz consigo mismo al universo entero, tanto lo que está en la tierra

como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz”

Colosenses 1:20 DHH

Esto significa que, al pagar el castigo por nuestro pecado en la cruz, ha logrado la paz entre el Padre y los pecadores. Así es que Dios no se acerca al hombre acusándolo, señalándole su rebelión, ni sus faltas, y mucho menos anunciándole que va a castigarlo. La paz ha sido hecha en Cristo Jesús, nuestras culpas han sido quitadas.

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”

Romanos 5:1

La paz ha sido lograda por medio de la sangre derramada en Su cruz, pero no solo para con nosotros, sino que también, reconcilió consigo todas las cosas, las que están en la tierra y las que están en el cielo. La reconciliación es el restablecimiento de la concordia y la amistad entre dos o más partes que estaban enemistadas.

“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación”

2 Corintios 5:18 y 19

Tenemos aquí, una declaración que ha causado que algunas personas tengan la impresión equivocada de que todos van a ser salvos, porque las expresiones de estar reconciliando consigo todas las cosas, o reconciliando consigo al mundo, ha producido doctrinas erradas.

Pero entonces, ¿cuáles son todas esas cosas? Bueno, en realidad eso está limitado a todas las cosas que tienen que ser reconciliadas, o que han sido señaladas para la reconciliación. Observemos que Pablo limitó aquellas cosas diciendo: ***“así las que están en la tierra como las que están en los cielos”***. Él no mencionó aquí a cosas que están debajo de la tierra.

Anteriormente mencioné el pasaje de la epístola a los Efesios, capítulo 1, versículo 22, donde Pablo dijo que Dios sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Ahora, ¿cuáles son todas las cosas que serán puestas bajo sus pies?

Bueno, en la epístola a los Filipenses 2:9 al 11, dice: ***“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”***. Observemos que todas las cosas van a tener que reconocer el señorío de Jesucristo, todas las cosas en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra. Pero eso no quiere decir que todas ellas van a ser reconciliadas.

El Reino, se manifestará con poder y toda la tierra será llena del conocimiento de la gloria del Señor. Toda rodilla se doblará ante el Rey de reyes y Señor de señores, pero eso no significa que después del juicio final, millones de personas, no irán camino al Lago de fuego (**Apocalipsis 20:15**).

Las cosas que van a ser reconciliadas, son las cosas que están en el cielo, y en la tierra, no las que están debajo de la tierra. Las cosas que están debajo de la tierra van a tener que inclinarse ante Él, pero no van a ser reconciliadas con Él. Este es el lugar y esta es la vida, este es el tiempo en el cual, todos los escogidos por Su gracia, necesitamos tomar consciencia, de la obra que el Señor ha diseñado.

Somos protagonistas en esta generación, somos quienes estamos posicionados entre la tierra y el cielo, somos quienes debemos ejercer el ministerio de la reconciliación, para que se termine de concretar, lo que Dios ha programado.

“De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos

*embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase
por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo:*

Reconciliaos con Dios”

2 Corintios 5:17 al 20



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo
Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería
imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mi página personal www.osvaldorebolleda.com y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro
Oswaldo Rebolleda



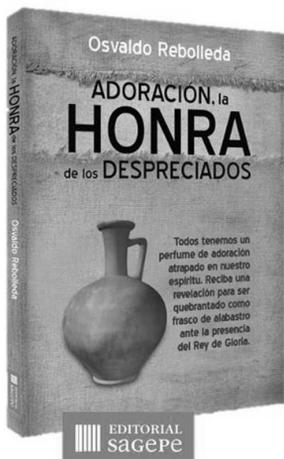
El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

www.osvaldorebolleda.com

rebolleda@hotmail.com

Otros libros de Osvaldo Rebolleda



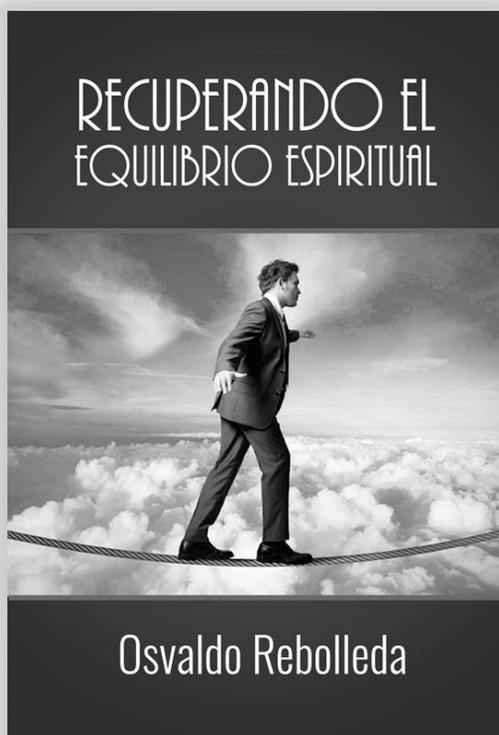
“Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria...”

“Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu”



Un material que todo ministro

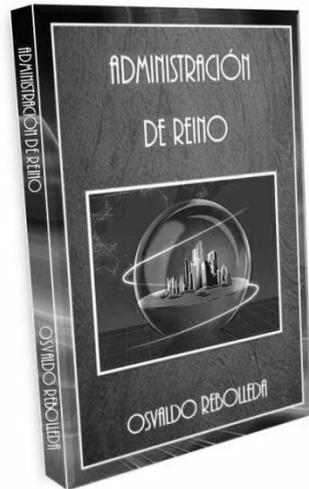
debería tener en su biblioteca...

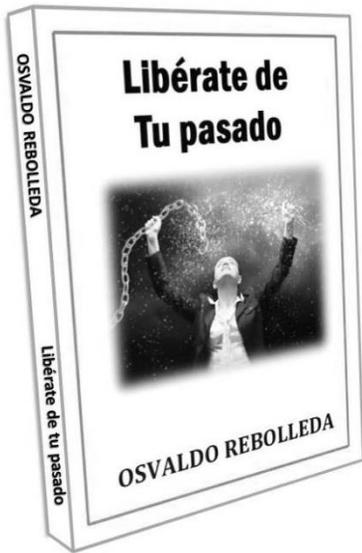


*«Todo cambio debe ser producido por Dios
a través de los hombres y no por los hombres
en el nombre de Dios...»*

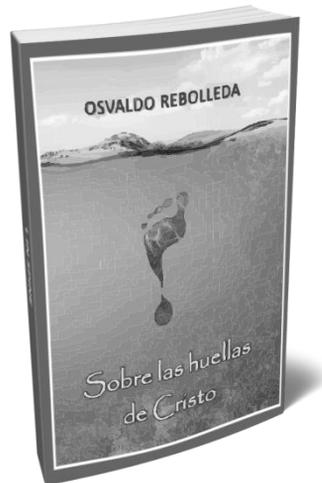


www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

